

# HOMENAJES

tributados á los

## HEROES DE ANGOTEROS Y SOLANO

BIBLIOTECA NACIONAL.  
SECCION ECUATORIANA



IMPRESA DE LA SOCIEDAD "GUTENBERG"

1905

BIBLIOTECA NACIONAL

R. 181- SN

a. 3. 2. 3-

Quito-Ecuador

Lib. 19019667  
# 7309

# LA JUNTA PATRIOTICA ESPECIAL

DEDICA LA PRESENTE

## Corona Fúnebre

*A la memoria de los ecuatorianos que,  
defendiendo heroicamente la integridad territo-  
rial de la Patria, sucumbieron en los combates  
de "Angoteros" y "Solano".*



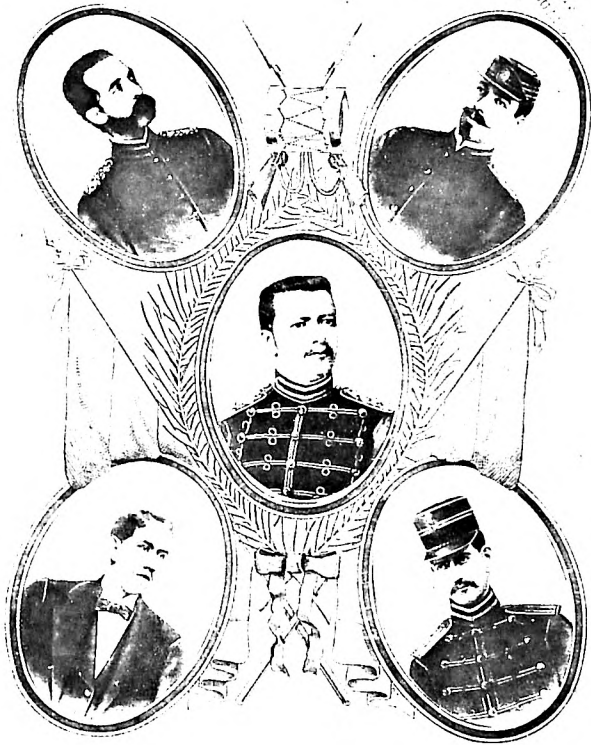
FLAR.  
00040

**BIBLIOTECA NACIONAL**  
**QUITO - ECUADOR**  
**COLECCION GENERAL**

N.º N. 40250 AÑO 1900-7

PRECIO \_\_\_\_\_ DONACION \_\_\_\_\_

*F. Fructos*

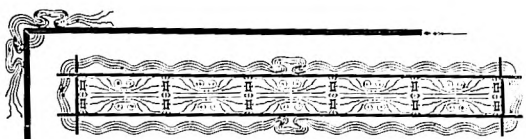


Saa  
Rivadeneira

Guerrero

Jaramillo  
Michilena

## HÉROES DE SOLANO



# NOMINA

DE LOS MUERTOS EN EL COMBATE  
DE SOLANO

Teniente Coronel,	Lauro Guerrero
Jefe Seccional,	Carlos Rivadeneira P.
Capitán,	Luis F. Jaramillo
Subteniente,	Manuel Michilena
Guarda,	Adolfo Saa
"	Daniel Pérez
"	Roberto Astudillo
Sargento 2º,	Adolfo Flor
Cabo 1º,	Miguel Yáñez
Cabo 2º,	Pedro L. Chirán
" "	César E. Michilena
Corneta,	Antonio Zaragozaín
Soldado,	José A. Liger
"	José Malto
"	Manuel Aguirre
"	Pastor Benavides
"	José Montenegro
"	Eloy Yáñez
"	Manuel Parra
"	José A. Coronel



---

## ANGOTEROS

Sargento 2º,	Pedro S. López
Cabo 1º,	Domingo Zambrano
Soldado,	José Morales
"	Manuel Jiménez







# HOMENAJES

tributados á los

HEROES DE ANGOTEROS Y SOLANO





# GORONA FUNEBRE

dedicada á los  
**HEROES ECUATORIANOS**  
EN EL ORIENTE.

---

## I

Acta de instalación de la Junta Patriótica Especial

---

**E**N la ciudad de Quito, á veintiuno de septiembre de mil novecientos cuatro, reunidos en los salones del Teatro Sucre numerosos ciudadanos, que habían tenido á bien acudir al llamamiento de un núcleo de jóvenes que, con motivo de los sucesos de Solano y Angoteros, creyeron obra patriótica y de carácter nacional, la de conmemorar el sacrificio de los ecuatorianos que ofrendaron sus vidas en defensa de la integridad territorial, en los combates que tuvieron lugar en los sitios indicados, el suscripto, por encargo y á nombre del susodicho centro iniciador de la deseada conmemoración, manifestó á los concurrentes que aquella era una cita provocada por el patriotismo, con el fin de obtener el apoyo de la sociedad en general, para la realización del loable empeño de impedir que los heroicos sacrificios consumados por nuestros compatriotas en Solano y Angoteros, quedaran relegados al olvido; que en esa virtud, y después de sometido el punto indicado á la consideración de los asistentes, era preciso entrar en la práctica de las gestiones adecuadas y conducentes á dar una forma propia y concreta á tales propósitos.

EN consecuencia, el infrascrito dió lectura al pliego de las indicaciones acordadas por los promotores, en calidad de bases generales de organización, y como entre ellas figurase la del nombramiento de un Directorio, fué acogida ésta por unanimidad, y procediéndose á la elección de los miembros que debían componerlo, quedó organizado en esta forma:

PRESIDENTE: Sr. Dr. D. Telmo R. Viteri,  
1er. Vocal: " " Abelardo Moncayo  
2º " " Cnel. " Carlos Andrade  
3er. " " Dr. " Pablo Mariano Borja  
4º " " " Manuel Jijón Larrea (\*)  
5º " " " Quintiliano Sánchez  
6º " " Cnel. Dr. D. Emilio M<sup>te</sup> Terán  
7º " " D. Manuel Chiriboga Alvear  
TESORERO, " " Alberto Mena, y  
SECRETARIO, el infrascrito.

Por tanto, el Sr. Dr. Viteri asumió la Presidencia y declaró instalada la Junta Patriótica Especial, cuya labor debía contraerse á dejar solemne constancia, en los Anales de la República, del glorioso y heroico sacrificio de los héroes de Solano y Angoteros.

Acto continuo, se acordó aceptar provisionalmente las indicaciones que se habían leído, facultando al Directorio para que, sobre la base de las mismas, procediese á organizar, en la mejor forma, la Velada con la cual quedó resuelto que debía llevarse á cabo la antedicha conmemoración.

Con lo cual, y por no haber otro asunto de que tratarse, se levantó la sesión.

EL PRESIDENTE,

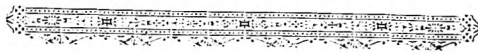
*Telmo R. Viteri*

EL SECRETARIO,

*Isidro R. Ayora.*

(\*) Por excusa justificada del Sr. Jijón Larrea, el Directorio eligió posteriormente para el cargo de 4º Vocal al Sr. D. Agustín Cabezas.

(N. de la Secretaría).



## II

### PROGRAMA DE LOS HONORES DISCERNIDOS

POR LA JUNTA PATRIOTICA ESPECIAL DE QUITO

á los

HEROES ECUATORIANOS EN EL ORIENTE



**Día 28 de Octubre**

### I

Capilla ardiente en el Teatro Sucre, desde las 12 hasta las 6 p. m.

Retreta militar en la plaza del Teatro, desde las 7 hasta las 8 p. m.


### II

### VELADA FUNEBRE EN EL TEATRO

(Comenzará á las 8 p. m.)

- 1º BEETHOVEN.—"Marcha fúnebre" de la *Sinfonía Heroica*, por la orquesta.
- 2º Discurso del Sr. Dr. D. Telmo L. Viteri, Presidente de la Junta.
- 3º DAL NERO.—"Una lágrima sobre la tumba del héroe", para violín, por el Sr. Rosendo Gómez S.
- 4º "El Oriente", poesía del Sr. Dr. D. Angel Polivio Chaves.
- 5º BRESCIA.—"Andantino".—Cuarteto para violoncellos y piano, con la cooperación de las Srtas. Teodelinda Terán y Josefina Veintemilla.





(INTERMEDIO)

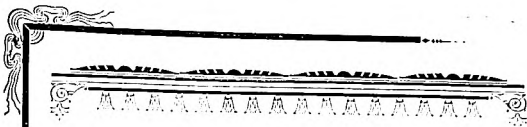
- 6º Distribución de los retratos de los héroes de *Solano*.
- 7º Discurso del Sr. D. Quintiliano Sánchez,
- 8º E. GRIEG.—“La muerte de Ase”, de la Suite Holberg.—Orquesta de cuerdas.
- 9º “Entre las selvas”, poesía del Sr. Manuel María Sánchez, representante de la *Sociedad Jurídico-Literaria*.
- 10 SCHUMANN.—“Andante” para clarinete y piano, por el Sr. Agustín Enríquez.
- 11 Discurso del Sr. Coronel Dr. D. Emilio María Terán.
- 12 BRESCIA.—“El Canto de la Patria”, para orquesta. A la memoria de los héroes de *Solano*.
- 13 Distribución del Número Extraordinario de la *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria*, dedicado á la memoria de los defensores del derecho ecuatoriano en el Oriente.

---

III

Continuará la capilla ardiente hasta el amanecer.





## Discurso del Sr. Dr. D. Telmo R. Viteri

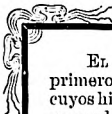
PRESIDENTE DE LA JUNTA PATRIÓTICA ESPECIAL

SEÑORES:

**E**N estos momentos de solemne y letal angustia para la Patria, he sido designado, sin merecerlo, para dirigiros la palabra á nombre del Directorio de la "Junta Patriótica Especial". Negarme, no obstante mi insuficiencia, hubiese sido un crimen, y obedezco por un deber de patriotismo, confiado solamente en la benevolencia de un auditor tan escogido como ilustrado.

Dos objetos ha tenido la Junta al celebrar esta magna fecha: honrar la memoria de los héroes de la integridad nacional que perecieron gloriosamente en los combates de "Solano" y "Angoteros", y estimular el entusiasmo patriótico de la juventud ecuatoriana con el recuerdo de esa grandiosa jornada: "porque este desastre, señores, vale más que una victoria".

En los tiempos heroicos de Roma y Grecia se celebraban espléndidas fiestas en honor de los ciudadanos que habían muerto en defensa de la patria; se otorgaban premios y recompensas á los hombres beneméritos, y sus soldados marchaban contentos á la guerra, al són de los acordes y armonía de la música, sin averiguar el número de sus enemigos, sin otro ideal que el de que se escribiera sobre sus tumbas, aquella sencilla pero elocuentísima inscripción que se puso á los héroes que perecieron en las Termópilas:—"Cum plieron con su deber".




El Ecuador, que, como centinela avanzado, levantó el primero, en América, el grito de independencia; la nación, cuyos hijos, con el sacrificio del "Dos de Agosto", dejaron imperecedero recuerdo y esplendoroso ejemplo de amor á la libertad; no ha podido tampoco mirar con indiferencia la muerte gloriosa de este puñado de valientes; y en todos los ámbitos de la República se han levantado estentóreas voces de dolor y admiración por el martirio de los defensores del sagrado suelo de la Patria.

Y la esbelta Quito, llamada justamente "Luz de América" ha procurado, con el ardimiento y patriotismo que tanto le distingue y honra, tomar parte muy activa en esta fiesta esencialmente popular, iniciada por los jóvenes que forman la *Junta Patriótica Especial*, jóvenes que guardan culto y veneración por todo lo que se relaciona con nuestros próceres y luchadores, con la autonomía, integridad y engrandecimiento nacionales.—Esta generación que se levanta será indudablemente la honra y el lustro de la Patria.

Nos ha dado cita el patriotismo, y estamos unidos por los lazos de la gratitud y del respeto, por la voz del deber y el sentimiento de la admiración. La personalidad de esta falange de valientes se destaca inmensa y majestuosa entre las palmeras y bosques seculares de nuestro Oriente: llenos de ardor bélico y animados del más puro y acendrado patriotismo, fueron á guardar nuestro suelo, y se vieron precisados á batirse por la integridad de nuestro territorio.—Guiados por el honor, y la voz imperiosa del deber, tomaron sobre sí una empresa atrevida y arriesgada: marchan entre riscos y desfiladeros, esguazan caudalosos ríos, desafían la profundidad de los abismos, escalan las cumbres más elevadas y penetran en las selvas orientales, teatro de sus grandes hazañas, campo de sus inmarsecibles trofeos.—La lucha fue atroz, desigual, terrible y sangrienta; los soldados ecuatorianos se sacrifican, pero no se deshonoran; con valor y lealtad extraordinarios, entre el humo del combate, ofrendaron su vida y el perfume de su holocausto en aras de la República; perecieron en la contienda; pero la Patria, agradecida, recoge su martirio y sacrificio; porque entre los héroes, valen tanto los que alcanzan el éxito, como los que sucumben en la brecha....

EL eco de la fama pregonará eternamente sus nombres á la posteridad, porque, como dice un célebre poeta azuayo: «la muerte no tiene el poder de matar á la gloria!»



La sangre de nuestros esclarecidos guerreros hará más fértiles las playas de oro de nuestros ríos, y hermosará esos frondosos bosques, donde vaga todavía, encantado y perdido, el serafín del porvenir!....

SUCRE, el genio de la guerra, el ángel de la victoria, celebrando después del motín de Chuquisaca, el glorioso aniversario de la batalla de Pichincha, decretó el perpetuo olvido de todos los sucesos políticos de la revolución. Así celebraba Sucre los grandes días de la patria, de la libertad y de la independencia; no sólo olvidando las divisiones políticas, sino hasta perdonando á los infames y cobardes asesinos que atentaron contra su vida y despedazaron ese brazo «que había roto las cadenas de la esclavitud, alcanzando trofeos y señalando la senda de la gloria.»


BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION ECUATORIANA

Hoy, que nos hemos reunido para tributar público testimonio de veneración y homenaje á estos ilustres adalides, para deplorar su muerte y enaltecer su memoria, debemos también olvidar resentimientos y odios de partido, intereses mezquinos, aspiraciones personales y venganzas innobles; imperen la unión, la armonía y la sinceridad, que, á la sombra del pabellón nacional y de las gloriosas insignias de la Patria, no hay conservadores, liberales ni rojos; todos somos sólo ecuatorianos.

ALECCIONADOS por la adversidad y unidos por el peligro, trabajemos por conservar incólumes nuestros derechos amenazados, nuestra integridad y autonomía.—La grandeza y poderío de los estados dependen de la unión, valor y patriotismo de sus habitantes por muy pocos que estos sean. Basta de egoísmo, inercia y dejadez; la división que se ahonda actualmente es la gangrena social que mata las mejores esperanzas de la familia ecuatoriana.—Unión, confianza, disciplina y subordinación determinan el carácter y estabilidad de las naciones; pertenecemos á la raza ilustre de los héroes del Diez de Agosto y á la de los magnos luchadores de la independencia, somos herederos de su grandeza y debemos perpetuar sus glorias; el ejemplo de estos abnegados guerreros nos guíe, eleve y sostenga; procuremos no deshonrarnos ante la posteridad y la historia: ¡seamos siempre dignos descendientes de los vencedores en las llanuras de Tarquí!

El patriotismo exige y demanda ahora, una consagración general que sea fecunda, fuente de valor, de entusias-






mo y abnegación; hay que excogitar los medios más adecuados para salvar la honra y la integridad nacionales. Cada ciudadano está en el ineludible y estricto deber de contribuir á esta magna labor, á esta salvadora reacción patriótica, con el contingente de sus esfuerzos y energías, de sus intereses y sacrificios, de sus talentos y virtudes, de sus conocimientos y aspiraciones; es menester el concurso acorde y simultáneo de todas las inteligencias y voluntades. La Patria tiene derechos imprescriptibles; en cualquier estado en que nos encontremos, somos soldados de facción en sus umbrales, siempre obligados á velar por ella, y á volar en su socorro al menor peligro.

Los reveses y engaños sufridos en el pasado y el presente nos aleccionen para el porvenir; procuremos levantar más y sostener el febril entusiasmo que hoy anima á todos los ciudadanos, porque se sanjen, de un modo digno y decoroso, la honra, la integridad y más sagrados intereses de la Nación.

El Ecuador espera con singular empeño, que en el campo de la justicia, de la razón y del derecho, con gravedad y sensatez, se estudie, trate y arregle definitivamente el enojoso cuanto importantísimo asunto de límites; exige del Gobierno prontitud, energía, eficacia y el más acrisolado patriotismo. La legitimidad de nuestros derechos y la justicia de nuestra causa brillan al través de las sombras y nubarrones acumulados para ofuscarlos y entenebrecerlos; porque el sol irradia, no obstante las nubes que salen á su paso para ocuparlo.

HASTA tanto los ecuatorianos, nobles y dignos siempre, procederemos con serenidad, calma, circunspección y mesura; que la moderación es propia del valor, el juicio de la justicia de la causa. Mancharíamos lo grandioso de nuestros desastres y la gloria de nuestros triunfos si no nos portáramos como nación culta y civilizada.

Mas, si en la palestra de la diplomacia y á la sombra del olivo de la paz, no se solucionaren nuestros derechos conculcados, nos obligarían á demostrar al mundo, cuán gustosos sabemos morir por la Patria; siguiendo el noble ejemplo y la senda gloriosa que nos han trazado con su sangre y sacrificio estos esforzados campeones de la integridad nacional, cuyos nombres escribirá la República en sus anales con caracteres indelebles y tendrán un mo-




numento grandioso en el templo de la inmortalidad, que simbolice á las edades y generaciones del porvenir su valor y patriotismo....

EL Ejército ecuatoriano se ha cubierto también de gloria y nombradía con el sacrificio heroico de sus compañeros de armas; ha dado elocuente prueba de que son los verdaderos defensores de la Patria. Soldados de la libertad y del derecho, á vosotros os enardecen los peligros de la guerra, el olor de la pólvora y el humo de los combates; á vosotros toca marchar á recoger los laureles empapados en la sangre de vuestros esforzados y valerosos camaradas.—¡Soldados de mi Patria, dignos sois de ostentar sobre vuestras frentes, tostadas por el fuego de las batallas, coronas inmarcesibles!

PARA la juventud ecuatoriana la Patria es una divinidad, en cuyos altares ofrendaría gustosa su existencia, antes que gemir en la esclavitud ó la deshonra: es ella la iniciadora de esta solemne fiesta fúnebre y patriótica, de estos torneos del valor y del sacrificio, y la que más ha contribuido para su esplendor y magnificencia. Los jóvenes son la risueña esperanza de la Patria, el cerebro de sus futuros destinos, los depositarios de su grandeza y porvenir; ellos se han distinguido siempre en las batallas de la libertad y del derecho.—Alejandro y Temístocles, Escipión y Pompeyo, Aníbal y César comenzaron sus proezas en los primeros años.—Napoleón, Hoche, Kleber, Murat y Ney se distinguieron desde la juventud.—En la grandiosa epopeya de nuestra emancipación política, Bolívar, Sucre, y casi todos sus tenientes como Córdova, Páez, Flores, Cedeño, Mires, D' Eluyar, Mariño, Soublotte y otros muchos, llenaron el mundo con su fama en la primavera de su vida. Jóvenes fueron Jirardot y Ricaurte, y, casi niños, Calderón y Villapol.

NOBLE es la misión que le corresponde á la juventud, muy alto su destino, inmenso su campo de acción: lleva en su frente el sello del valor, de la grandeza, de la bravura, de la tenacidad y la abnegación: es viril, osada y vigorosa; su pecho se inflama por el amor á la gloria y á la inmortalidad.—Juventud, vuestro porvenir es superior y grandioso, halagüeño y encantador; vuestro corazón late al impulso de nobles sentimientos, de elevadas tendencias y honrosas aspiraciones; estáis llamada á realizar titánicas empresas por amor á la Patria, á segar laureles inmorta-




les en los campos del honor y de la gloria, para vivir en el corazón de todos y alzaros erguida en el inmenso panteón de la historia!—¡Vuestra aspiración es brillante, vuestro ideal sublime!!....

SEGUN Cantú, los grandes hombres son como las pirámides de Egipto, sirven de norte y guía á los viajeros de la humanidad en el desierto de la vida: si esto es así, amados jóvenes, cuando sea menester, seguid la senda esclarecida con regueros de luz y de sangre que nos han trazado Guerrero, Saa, Rivadeneira, Michilena, Jaramillo y los valientes que con ellos perecieron!—Todos sucumbieron con gran valor y con gloria, pero en la muerte de Guerrero hay mucho de poético, de especial y extraordinario: en lo más rudo de la refriega llevaba flameando en su diestra el tricolor nacional cuando las balas enemigas le atravesaron el pecho!; y al caer ese bravísimo jefe, los pliegues del pabellón de la Patria le sirvieron de sudario!! ¡Esto es grandioso, arrebatador y sublime; es la apoteosis!

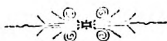
El valor contagia, arrastra y subyuga; por eso el pecho de esta altiva juventud se inflama de justísima envidia y se conmueven de ardor y entusiasmo las fibras más delicadas y tiernas de su patriotismo: á vosotros á quienes arrebatan y encantan las gigantesas luchas por las grandes causas, por la Patria y la libertad, halagan y fascinan el fragor de las justas batallas, el redoble de los tambores, el sonido marcial de los clarines y cornetas, el relincho de los corceles, el silbar de las balas y el flamear de los pabellones, el centelleo y choque de las espadas, bayonetas y lanzas, el ronco estampido del cañón, los gritos y vítores de los combatientes; todo envuelto entre el humo y el olor de la pólvora que enardece, arrebatá y embriaga. —Sí, jóvenes, cuando sea menester, vosotros imitaréis el valor, heroísmo y sacrificio de estos abnegados luchadores y esclarecidos guerreros. ¡Oh! morir por la Patria es el más sublime de los ideales, es conquistarse la inmortalidad, es arrancar á la gloria sus palmas y laureles!.....

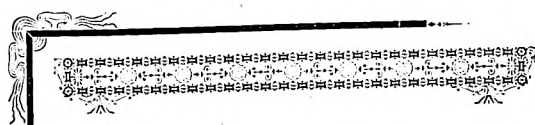
VIVIR en el corazón de todos los ecuatorianos, no es morir, sino despertar á la vida gloriosa de un perpetuo recuerdo de cariño y gratitud.—La magnificencia y grandeza de estos héroes no consistió en vencer, sino en que su sacrificio será una fuente fecunda de patriotismo para lo por venir: si la victoria merece el aplauso, el martirio la



admiración; aquella es magnífica, pero ésta es sublime; ¡porque con las palmas del martirio y sacrificio se entretejen las coronas de la gloria! . . . . .

NOBLES campeones, dormid el sueño de la inmortalidad envueltos en el pabellón tricolor de nuestra amada Patria; ¡venerados, admirados y llorados por todos los pueblos! Como féretro tenéis á la República enlutada y adolorida; como apoteosis, les bastan á estos valerosos guerreros sus cenizas esparcidas en el corazón de nuestras montañas, porque ellas serán el monumento grandioso y eterno de su gloria y heroísmo.





## Discurso del Sr. D. Quintiliano Sánchez

---

### I



“**P**ASAJERO, véte á Esparta, y dile que hemos muerto por defender sus leyes”, fue la sencilla inscripción que los Lacedemonios pusieron sobre la tumba de Leonidas y sus trescientos valerosos compañeros.

ECUATORIANOS, ¿qué escribiremos nosotros, ahora que nuestros arbustos han sido tronchados en primavera y, cuando empezaba á relucir el sol, ha palidecido nuestra mañana?

ALLÁ, en la opacidad de nuestras selvas de Oriente, un grupo de héroes ha caído por defender la integridad territorial de su patria. Tan sublime sacrificio está pidiéndonos admiración, gratitud y llanto.

### II


No hay acción alguna por brillante que sea, no hay hazaña, por gloriosa que parezca, no hay sacrificio, por admirable que lo contemplemos, que puedan asemejarse al heroísmo de dar la vida por amor á la patria, con voluntad generosa, con oblación entera de cuanto hace amable la existencia: juventud, aspiración, ilusiones y sonrosadas esperanzas. El hecho raro y prodigioso de ofrendar la vida por el amor patrio, resume en sí todos los sacrificios y haza-



ñas imaginables, y los supera y vence á todos. Heroísmo que desprecia la muerte, que la arrostra y hasta parece burlarse de ella, es virtud de suyo grandiosa que comprendía en sí otras virtudes: abnegación, desinterés, desprendimiento, generosidad de corazón, nobleza de alma y hasta sabiduría. Sí, señores, no os admiréis: morir por la patria, en defensa de causa justísima, con heroísmo no estéril sino fecundo en resultados y buenos ejemplos, es verdadera sabiduría, la sabiduría del amor, la sabiduría de la inmortalidad. Despreciar peligros y desafiar la muerte, es propio solamente de seres privilegiados. Quienes así se sacrifican, son los que nacieron con la predestinación á la gloria entre sus conciudadanos. La muerte inspirada por el amor patrio, tiene también su poesía, la poesía del recuerdo y la admiración de las naciones.

No hay lauros, no hay alabanzas que sean suficientes para condecorar y loar á los verdaderos héroes. No hay jamás exageración en engrandecerlos y bendecir su memoria. Razón tuvieron los poetas de la antigüedad para colocar á sus héroes en el número de los semidioses, como que el que ofrenda su vida por los demás, por el bienestar común, olvidándose de sí mismo, tiene algo más que humano y raya en lo sobrenatural y divino. ¡Oh! Señores, yo no creo equivocarme, cuando sobre el sabio y el poeta coloco al héroe. La virtud antes que la sabiduría y el talento: el amor patrio es muy alta virtud, y el valor, que la practica y la corona, es todavía virtud de encumbradísimo grado. Menor es el número de héroes que el de los sabios y poetas. La sabiduría hace el elogio del valor, la poesía canta sus hechos portentosos: sabios y poetas le rinden parias al varón valeroso. El hombre denodado, el fuerte, el adalid de su patria pagan á ésta tributo de más valía que el erudito y el cantor. Cuántas veces los escritores venales é impíos, los sicofantes, los cantores lisonjeros y envilecidos por la adulación, antes que timbre son deshonra de su República, mientras que el héroe muerto en defensa de causa buena, no lleva mancha que afee sus proezas, y ofrece á su patria el tributo purísimo de su sangre, la sangre de su corazón.

AUN en las épocas del gentilismo, el valor fue reputado como asombrosa virtud, y el hecho de morir por la patria, se juzgó motivo bastante para la deificación y la apotheosis de un guerrero. Cualquiera hombre, medianamente instruído, se sabe de coro las acciones gloriosas que han



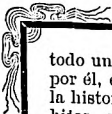
inmortalizado á los héroes de Grecia y Roma, y enojoso y largo sería repetirlos.

La virtud del valor, tan admirada y enaltecida en la antigüedad pagana, llegó á dignificarse aún más y á ser virtud de subidísimo precio, cuando el Cristianismo le dió sus esplendores, cuando un Varón divino tuvo, él solo, el valor de ofrecerse á todos los tormentos y derramar su sangre no solamente por salvar á los suyos, sino en bien del mundo todo, la patria común de la humanidad. Desde entonces el valor y el heroísmo se hicieron más grandiosos, el sacrificio más hermoso, el ejemplo más imitado y frecuente. Cuando la Religión cristiana nos enseñó que uno de los deberes principales del hombre, era el amor á su patria; embelleció aún más el valor y el sacrificio, y los declaró virtudes acreedoras á divina recompensa. Sacrificarse por una causa buena tiene, desde entonces, más grandes ideales, y más aspiraciones y preciado premio.

### III

NUESTROS jóvenes héroes de Solano, si son dignos de toda admiración y acreedores á la inmortalidad y la alabanza, merecen señaladamente nuestra gratitud. Mártires de la obediencia á la severa disciplina militar, en número reducido emprendieron, á sabiendas, el camino del sacrificio y la muerte, partieron resueltos, y se fueron alegres al impulso del deber. Iban no á campos de amenidad sino á oscuras selvas, lugar oportuno para caer en enemigas asechanzas; se dirigían no á moradas de placer sino á vastas y pavorosas soledades; se encaminaban no á banquetes y regalos sino á privaciones de toda comodidad, á las inclemencias del tiempo, á los peligros y azares de ardua campaña. Llegaron á vivir en continuo ¡alerta! y en la vecindad no de amigos leales sino de astutos adversarios. Héroes de la disciplina del soldado, héroes por su abnegada obediencia, héroes por el cumplimiento de su deber y héroes por la manera de morir y la causa de su muerte, son ahora para la patria meritísimos y tienen derecho á nuestra gratitud. Todos los ecuatorianos les somos deudores de reconocimiento á la virtud sacrificada, y esta deuda no sufre dilaciones ni deja de pagarse jamás.

Si la ingratitud del beneficiado para con su benefactor, es repugnante, vil y digna de reprensión, la ingratitud de



todo un pueblo para con aquellos que se han inmolido por él, es un crimen social que se atrae las maldiciones de la historia. No, el Ecuador no puede ser ingrato con sus hijos, con los paladines de su derecho, con los jóvenes héroes caídos en la flor de la juventud, con los defensores de la integridad de nuestras inmensas regiones orientales.


En el número, pequeños, en el valor, grandes, han luchado, en desigualdad extremada, con numerosos enemigos y han muerto á la postre como buenos, como adalides, como leones en medio de las selvas.

No, jamás el heroísmo está de parte de los ejércitos numerosos, apercibidos con enormes elementos de guerra, con la opulencia de las armas que da la riqueza y suministra la ambición. El heroísmo está casi siempre del lado de los diminutos en número y gigantes por el corazón valeroso. Aun vencido, el héroe es siempre un héroe. Nadie llamará heroica á la Inglaterra, porque con su vasto poderío, como con el peso de un Chimborazo, se desploma sobre un puñado de campeones, que en la edad de Homero parecerían fabulosos. Esa banda de leones, ese cubil de tigres africanos, que luchó por su independencia, si hoy está vencido y desapareció bajo fuerza mayor, no perderá el renombre de pueblo héroe, pueblo de atletas de la libertad.

Cuán pocos han sido también nuestros héroes, y cuánto su valor y cuán sublime su muerte. Coincidencia tristemente hermosa: casi al mismo tiempo que acá celebrábamos el primer centenario del héroe adolescente de Pichincha, allá, entre las selvas, le imitaban otros jóvenes héroes. Acá resonaban dianas y cañones en señal de regocijo; allá repercutían, en playas y bosques, los ecos del combate y las voces de la muerte; acá se levantaba, como gigantesca y secular palma, el recuerdo de Abdón Calderón, y allá caían nuestros jóvenes, arbustos tronchados en primavera. Al mismo tiempo el ángel de la patria sonreía y lloraba, y nosotros nos holgábamos ayer para llorar mañana: condición propia de los acontecimientos humanos.

Cuán práctico y elocuente ejemplo os han dejado los jóvenes de allí á vosotros, jóvenes de acá. Días llegarán (¡ojalá! me engañe yo) días para la patria, de tanta desventura y malestar, que será preciso que se multipliquen los Calderones y sean imitados los héroes de Solano. Tengamos fe y pidámosle al Altísimo, Señores, al Dios de las






batallas: si en hora, para dos naciones malhadada, en vez de partir la tierra con nuestros vecinos, con límite que hermoseen ríos, árboles y flores, como cercado que divide la herencia entre dos hermanas, trazamos la línea con reguero de sangre, acciones como la de Calderón y las de los héroes de Solano, serán para todos deber, serán necesidad, y entonces surgirán héroes, como brotan á orillas del Guayas las palmas, y los hechos de abnegación y sacrificio se repetirán con sublime obstinación. La mejor gratitud para con los héroes que han muerto en el Oriente, será el imitarlos y saber, como ellos, antes morir que llegar á ver desmembrado el Ecuador y reducido su territorio á república de burla y miñatura.

#### IV

A nuestros héroes no sólo les debemos gratitud sino sincera manifestación de pesar y lágrimas. Aunque sea admirando y agradeciendo, debemos llorar. Aun los fuertes suelen gemir por los fuertes: David lamentó y dio plañidos por la muerte del esforzado Jonatás; Aquiles lloró por la pérdida del valiente Patroclo; Ricardo Corazón de León rompió en llanto al contemplar que otros héroes quedaban cautivos en Jerusalén, y á Bolívar se le desprendieron las lágrimas cuando supo el fin del Abel americano.

No solamente los caudillos lloran, también los pueblos lloran la desaparición de sus héroes. Todo Israel hizo manifestación de pesar por Judas Macabeo y lo endechó durante algunos días. La Europa entera lloró por la muerte de Federico Barbaroja, cuando este héroe, después de vencer á los Turcos en Iconio, pereció en los helados raudales del Cidno. El llanto de toda una nación es como la alabanza unísona á los muertos, la voz de la gratitud, el acento del amor patrio herido y en traje de duelo.

¿Por qué no hemos de lamentar la muerte prematura de nuestros héroes, la destrucción de nuestros soldados? El llanto es deuda debida á los buenos y á las desventuras de la patria. Justo es ahora, Señores, nuestro sentimiento, y nuestras lágrimas, si tiernas por el pesar y la memoria de la juventud sacrificada, deben ser también lágrimas de indignación que despierten el denuedo. Bien se compadecen el valor con la pena, la dignidad con el lloro, el dolor con la ira justa, el gemido con el férvido agitarse del pensamiento.

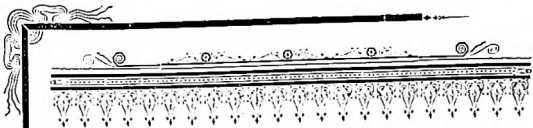


LLOREMOS, Señores, la muerte de nuestros héroes, aunque ellos merecen ya llamarse felices. Felices son en verdad los que voluntarios se sacrificaron por la patria. El sacrificio tiene su retribución: la inmortalidad, el dolor su reconocimiento: el llanto.

TRISTES están las obscuras selvas de Solano. Allí no hay gemidos ni llantos, ni quienes decoren las sepulturas cavadas al pie de los árboles seculares. No las cercan cipreses que sollocen con las auras ni plegarias ó ruegos que se exhalen de pechos enternecidos.

COMPATRIOTAS, si los cadáveres de esos héroes yacen en apartadas selvas, su memoria vivirá en nuestras mentes iluminadas con los fulgores de su amor patrio y en nuestros corazones conmovidos con su sacrificio. Matronas y vírgenes quiteñas, en quienes la belleza se concilia muy bien con el sentimiento y la delicadeza del patriotismo hondamente herido, ofreced á nuestros héroes guirnaldas tejidas por vuestras manos temblorosas con el pesar. Si no podemos plantar, allá, cipreses, dediquémosles, acá, coronas empaquetadas en rocío de lágrimas, y lloremos; porque nuestros arbustos han sido tronchados en primavera y, cuando comenzaba á relucir el sol, ha palidecido nuestra mañana.





## ENTRE LAS SELVAS

A LA MEMORIA DE LOS MUERTOS EN ANGOTEROS Y SOLANO

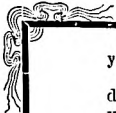
### I

**D**EL aura errante, que, gimiendo, pasa  
por la pomposa selva,  
del aura errante del frondal obscuro,  
que solloza, al llevar las hojas secas;

de los extraños ecos melancólicos  
que eternamente pueblan  
la inmensa soledad de la montaña,  
como voz de otros mundos mensajera;

de ese rumor de misterioso duelo  
que alza naturaleza,  
cuando, de Dios cual lágrimas, asoman  
allá, en el firmamento, las estrellas;

del ruido que, en las flores peregrinas  
de la feraz pradera,  
el rocío produce, en la alborada,  
al desgranarse en brilladoras perlas;



y del ritmo de heridos ruiseñores  
que en el ramal se quejan,  
de las notas del triste solitario  
y del acorde de torcaces huérfanas,

formar, para mis versos, una flébil  
melodía quisiera,  
y entonar gemebunda una elegía  
de plegarias dolientes y anatemas.

## II

Con su corona de eternas nieves  
se alzan las cordilleras  
y se yerguen allá, en la lejanía,  
cual formidables, mudos centinelas.

Y más allá, prodigio que ocultara  
en su seno la América,  
la región del Oriente se dilata,  
el edén ignorado de mi tierra.


Allí está el bosque secular: la palma,  
y *el aguano*, y la ceiba  
y el cedro, que levanta su ramaje  
desafiando terríficas tormentas.

Allí el desierto sin confín, en donde  
gime naturaleza,  
y el silencio infinito, que interrumpe  
sólo la voz de Dios, la voz eterna.

Allí los ríos, que rompiendo pasan  
formidables barreras,  
y al Marañón caminan entonando  
los colosales himnos de las selvas.

Allí, en la arcana soledad, cual nido  
de águilas altaneras,  
casi oculto en las verdes frondaciones,  
un caserío rústico se asienta.

Y murmullos de voces allí se escuchan,  
murmillos que despiertan  
á las aves salvajes que, medrosas,  
de ese contorno á otra región se alejan.



¿QUIÉNES son hoy los que el recinto obscuro  
habitan de las selvas? . . .  
Son los soldados de valor heroico,  
son los soldados de la Patria nuestra.

ALLÍ aguardan la muerte, como aquellos  
guerreros de la Grecia,  
que, con grandiosa y épica osadía,  
firmes, el paso al invasor le cierran.

SON de temple de acero aquellas almas,  
su corazón no tiembla;  
ni el peligro jamás les intimida  
ni del contrario la asechanza artera.

Acá, en los Andes, el hogar dejaron  
y el alma en él, cual prenda;  
acá, madres, y esposas y queridas  
con afán anhelante los esperan.

Y, en medio de la ingénita osadía  
que sus pechos alienta,  
á ese dulce recuerdo, amarga lágrima  
por la mejilla de esos héroes rueda;


mas, es fugaz la conmoción, ocupa  
la patria placentera  
su pensamiento y su alma, y por la Patria  
sus fatigas bendicen y sus penas.

### III

EN su seno llevando tempestades,  
gigantes nubes negras  
cruzan el horizonte cual fantasmas. . . .  
¿serán de duelo y de desgracia présagas?

HUYEN despavoridos los *caciques*  
y hay aves agoreras,  
que graznan en el bosque tristemente,  
y cuervos que impacientes aletean.

¿Por qué una extraña conmoción sintiendo  
treme naturaleza? . . .  
es que ya del cañón el estampido  
han llevado los ecos á las selvas.



Es que, en sangrienta y obstinada lidia,  
aquella virgen tierra,  
no el sudor del trabajo que fecunda,  
sino la sangre americana riega.

Y ved! cómo esos héroes de mi Patria,  
las armas en la diestra,  
al invasor se oponen con denuedo  
digno de ser cantado en epopeyas.

SON muchos los contrarios; mas ¿qué importa?  
enemigos no cuenta  
quien da la vida y, con la vida, todo  
á la Patria adorada por ofrenda.

AL escuchar los gritos de esos bravos,  
se estremece la tierra,  
como al rugido de leones nubios,  
tiemblan también las africanas selvas.

VEDLOS lanzarse á la enemiga hueste  
con furor de tormenta;  
el clamor de su pecho es ronco trueno,  
sus miradas, cual rayos, centellean.

VED! Ya enclavaron, en el campo opuesto,  
la tricolor bandera,  
que, como signo de inmortales glorias,  
Tarqui, en un día, y el Pichincha vieran.

LEGENDARIOS gurreros de la Patria,  
noble estirpe heredera  
del heroico valor que vio la Historia,  
con pasmo, en San Mateo y las Queseras,

sangre de Calderones y Ricaurtes  
corre por vuestras venas;  
de los sublimes mártires de Agosto  
sublime el alma en vuestro sér alienta.

VAIS, ¡oh! hidalga legión, al sacrificio,  
vais á una muerte cierta;  
mas hay muertes más dulces que la vida;  
que morir por la Patria es gloria excelsa.



#### IV

OSCURO el cielo está y en el espacio  
errantes nubes negras  
cruzan, como fantasmas, lentamente,  
la creación dejando en luto envuelta.

DEL bosque en las sombras, un lamento  
de dolor y de queja  
se escucha, cual acorde misterioso,  
de plegaria y sollozo extraña mezcla.

Y al aire dan su lúgubre graznido  
los buhos en las cuevas,  
en los frondaes lloran las torcaes  
y el cuervo, ya harto, en el confín se aleja.

SOPLO de destrucción, de ruina y duelo  
siente naturaleza,  
y, de Dios como lágrima, doliente,  
tiembla, en el cielo, solitaria estrella.


DE aquellos héroes de la Patria mía,  
de indómita fiera,  
de la legión de leones indomables  
que combatieron con valor, ¿qué queda?

HAN caído abrumados por el número,  
han caído en las selvas,  
como aquellos sublimes espartanos  
que amedrentaron al monarca persa.

SUOS son, aun caídos, los laureles;  
que el triunfo de la fuerza,  
de la fuerza brutal sobre el derecho,  
al vencedor y no al vencido afrentan.

#### V

SALVE! guerreros de mi Patria, el labio  
para nombraros tiembla,  
tiembla de indignación y de coraje  
y estalla, como rayo, un anatema.



¡LAMPAS de lumbre que apagó el Destino  
cuando ardían apenas,  
flores que el viento de la muerte impía  
arrebató en hermosa primavera!

PARA cantaros, nobles luchadores,  
la lira yo quisiera,  
la lira de Tirteo, cuyas notas  
tenían el fragor de la pelea.

EN la infinita soledad perenne,  
allá, en la obscura selva,  
las tumbas se alzan de esos campeones,  
que destrozó la desigual contienda.

HASTA hoy, no ha puesto cariñosa mano  
recuerdo alguno en ellas;  
sobre ellas, en la aurora, llora el cielo  
y la brisa oriental sólo las besa.

## VI

JURAD por esas tumbas, ciudadanos,  
que, antes que impura huella  
vuelva á dejar el invasor injusto  
de nuestra Patria en la bendita tierra,

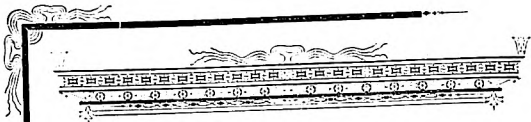
una gota de sangre generosa  
no quede en nuestras venas,  
y el Sangay vengador, en duelo horrible,  
desolación y ruina nos envuelva.

¿Qué es la muerte? la muerte sólo es vida,  
vida inmortal y eterna;  
la muerte honrosa, inmarcesible gloria,  
y, la vida sin honra, una vergüenza.

*Octubre 28 de 1904.*

Manuel María Sánchez






## Discurso del Sr. Cnel. Dr. D. Emilio María Terán

SEÑORAS Y SEÑORES:

**D**ESPUES de breves momentos habrá concluído esta solemne ceremonia noblemente inspirada por la penumbra de los dolores del alma que protesta, y los sentimientos del orgullo patrio que se resigna á la quietud y al silencio, porque así lo quieren y así lo mandan, he oído, las excepcionales circunstancias de un deber cuyo mérito no sé hasta qué punto sea reconocido por la Historia, en el futuro desarrollo de los acontecimientos que se cruzan hoy, por el cielo de los Andes, como nubes de fuego en el camino del honor y de la gloria del pueblo ecuatoriano.

Mas, antes de que salgáis de aquí, depositando sobre las aras de esta desgraciada República la manifestación de amor y de entusiasmo que le deben siempre sus hijos, en las tribulaciones y los peligros de su vida, debo dirigiros la palabra, como militar de Ejército, en obediencia al honorable encargo de este benévolo Directorio, á cuyo patriotismo habéis encomendado este sencillo y elocuente tributo no sé si de ternura ó condolencia, si de enojo y enfado difícilmente reprimidos.




Si bajo la nieve de nuestras cumbres apacibles no se ocultara el fuego inextinguible de las profundidades del abismo, no podría explicarme cómo, en tratándose de los destinos de la Patria, esté cubierta su bandera con el tul funerario de la resignación, del desconsuelo y del abatimiento; ni cómo nosotros hayamos oído aquí, en vez del himno de los ecuatorianos, apenas las elegías del arte y los sentimientos del valor que disimula, con lágrimas que que man, las conmociones del alma no vencida.

Por ésto, y cumpliendo la honrosa comisión á la cual debo el honor de ser escuchado por mis compatriotas, excusadme, indulgentes, que no pueda dirigiros la palabra, ni enunciar ideas, ni expresar sentimientos que no se comparezcan con el espíritu y la índole de nuestro Ejército; que no sean siquiera una pálida interpretación de su constante anhelo de consagrarse á la gratitud de sus nobles conciudadanos, así dignamente, en los altares del sacrificio heroico levantados por el Dios de las Naciones, á las épocas sombrías de la Patria.


No vengo, pues, con vosotros, á depositar en la tumba de mis camaradas la corona de laurel, ni el humilde ciprés de generosa condolencia; yo no vengo á dejar una lágrima que, rociando apenas la sagrada lápida, vaya á caer en el fondo de la copa del Champaña Diplomático. No: he tomado la palabra para rendiros mi más sincero agradecimiento por las muy especiales demostraciones de justicia y entusiasmo con las cuales habéis enaltecido la clase militar, honrando la memoria de estos soldados héroes, que acaban de trazar con su sangre, la senda por la cual han de conquistarse las regiones del deber y de la gloria. He tomado la palabra, ilustres mártires, para deciros que no habéis muerto perdiendo la vida antes que el honor, y dejándonos, siquiera por parte vuestra, el ejemplo de un valeroso sacrificio, que no el inri de la ignominia y la traición nefandas. He venido para deciros, que quien sabe morir por su Patria como soldado de ella, sabe también nacer á la vida de la historia, en el templo de los derechos y la justicia internacionales.

¿CUAL de vosotros no verá en esta como mansión de luz y sombras el más hermoso prodigio de la virtud, la cordura y la fidelidad ecuatorianas? ¿Dónde quedaron los hombres de la lucha insaciable, que, á la alarma de los rencores ó al grito de la intransigencia de las convicciones,



ahondan la sima, cual obreros de las ruínas, para sepultar en ella hasta las últimas reliquias de la confraternidad y el amor mutuo, que ennoblecen y dignifican el porvenir de las naciones libres? ¿Dónde el hermano enemigo del hermano; dónde la encrucijada aleve, la difamación gratuita y el deshonor suicida? ¿Dónde, en una palabra, ese combate de pasiones encontradas, en el que cada partido, cada fracción política afianza el pie sobre la exangüe garganta de la madre, para no caer al golpe de su adversario innoble? Es porque, si bajo los rayos del sol de oriente se evaporan las charcas de sangre vertida, antes que por el enemigo, por el desdén sacrilego y la criminal ineptia, también en la estrechez de este recinto y al abrigo de ese mismo sol, se condensan, en crisol de oro, los raudales de ardoroso entusiasmo, de unión consoladora en la familia ecuatoriana, de abnegación, de valor y desprendimiento. En esta festividad de la religión del porvenir, en esta como expansión del sentimiento sin palabras, no habéis de ver sino una madre que acaricia dulcemente la memoria de sus hijos, y un pueblo que bendice la tumba de sus héroes, guardada apenas por las obscuridades de la selva donde cayeran de rodillas, regándola con su sangre, para besar después, en las postrimerías del eterno pero rubline ¡adios!, el ultrajado suelo de su Patria; y esa tumba, donde los asquerosos gusanos de una fermentada diplomacia se hartan á bocados del orgullo y justicia del Ecuador altivo, ha sido consagrada, entre los secretos parlamentarios, á la indiferencia y al olvido, si no al aplauso y confianza de sus propios verdugos. Pero no importa si junto á la ignominia, nobles compatriotas, batís, con soberbia, sobre esta losa veneranda, la enseña de Bolívar, Sucre y Calderón, y entonces, en silencio, como león que sueña, el himno de la Patria, mientras se conmueven los Andes para que el Pichincha se incline majestuoso sobre la margen del Amazonas, que bebe la luz de los primeros rayos de nuestro sol de Oriente, para que, en sus ondas, aparezcan los históricos campos de Ayacucho y Tarquí.

HABEIS, pues, á trompa tañida, venido aquí, con un solo corazón y un mismo sentimiento, á tributar, doloridos, la admiración, el respeto y la gratitud que debéis al soldado, cuando interpone la vida suya para recibir en su corazón el golpe aleve que va á caer en las mejillas de su Patria abandonada. De esta manera habéis hecho un acto de honor y de justicia al soldado de la Nación, estimulándole y distinguiéndole de aquel que, en las guerras civiles,




lleva en la punta de su bayoneta sólo la brutal consigna del tirano, ó la de una injustificable ambición política del pueblo cuyos derechos no han caído triturados en la canasta de la intriga y los desmanes violentos del Poder.

EL militar de la Patria es siempre, como ahora, el vínculo de la unión y de la confraternidad; es el cincel de oro que al tocar la roca de las duras convicciones, la convierte en chispas de amor universal, de caridad inmensa, de reconciliación y olvido perdurables; mientras que el otro, ahí se está por muy feliz, si una lágrima de la orfandad viene siquiera, como del cielo el rocío, á humedecer la olvidada tumba de la víctima que rodó á ella empujada no por el brazo de la esperanza bienhechora, sino tal vez, por la mano larga de una ambición nefasta.

¿Ni cómo habríais vosotros prescindido de tan augusta ceremonia si las víctimas de "Solano" cumplieron su deber, defendiendo la integridad del suelo de su Patria? Guerrero, Saa, Jaramillo, Rivadeneira, Michilena y veinte más cayeron en la arena como leales, como valientes y pundonorosos, como ecuatorianos, dicho está todo. Murieron por el honor de la República y se hicieron dignos de ella, como para significarnos que, entre el honor nacional y la muerte, sólo vacila Judas colgado del árbol de la maldición y el mordimiento.

Yo recordaría á mis camaradas estas hermosas palabras de Arboleda, cuando en 1855 posesionaba á Mallarino, del Gobierno de la vecina del Norte: «Si tuviereis, le dijo, que elegir entre el honor y la muerte, recordad la confianza que el pueblo más libre de Sud-América ha hecho de vos: mostradle que los Magistrados que no pueden gobernar, saben por lo menos morir; y si no podéis darnos paz, dejadnos siquiera honra y ejemplo. . . . .» Aun más, las repetiría siempre á mi pueblo, porque todo él, mañana, será el soldado del honor y el del ejemplo del deber cumplido; el que no vuelva, cuando no pueda traer sobre sus sienes, la gloria del vencedor, ó sobre sus hombros, el arca inviolable de la confianza de su Patria, que nos da sus sne- los que producen, sus ríos que comunican, su sol que fecunda, su aire que arrulla y adormece á nuestro cóndor en las grietas solitarias del Chimborazo. . . . . ¿Cómo no amar- te, ¡oh! Patria generosa, si eres tan buena con los tuyos? Si te profanan tus hijos, tú los consagras; si te hieren, los acaricias; si te desnudan, los vistes; si te ultrajan, te resignas; ¡si te venden!, ¡si te venden! . . . . .



«Alumbra, ¡oh! sol, alumbra al bello día  
Que á mi Patria infeliz torne su gloria;  
Florezcan cual un tiempo florecieron  
Bellos como tus rayos,  
Sus laureles de espléndida victoria . . . . .»

Y habrán de florecer esos laureles, desde que los nuncios de la victoria han echado ya la simiente de su sangre en las feraces regiones de nuestras selvas, para que se levanten, gallardos como una palmera, junto á los grandes sepulcros que guardarán, de hoy para siempre, grandes sacrificios, grandes nombres y corazones grandes.


LA semilla está regada, la semilla del deber inquebrantable cuyo desarrollo bajo el cielo ecuatorial ha dado siempre el fruto del valor, el del sacrificio y el heroísmo, virtudes sin las cuales no ha prosperado jamás Nación alguna bajo la bóveda celeste.

SOBRE el valor dignamente empleado en la defensa de las instituciones nacionales, cierto que puede imponerse la desgracia, si consentida por los débiles y los ingratos, si quiera impedida por el deber. ¡Bendito valor el vuestro, ilustres soldados de la Patria!

SOBRE el sacrificio del militar abnegado prevalece la muerte; pero, de sus propias cenizas, como el fénix de la fábula, nace la aurora de otra vida inmortal que enaltece y honra al seno de su país. ¡Os saludo!, víctimas inmortales del deber; los reflejos de vuestro sacrificio iluminan la frente de mi Patria, para que la levante de sobre el pecho y os dirija, erguida, una mirada de orgullo y gratitud.

SOBRE el heroísmo? Héroes son Hércules, Aquiles y Éneas; héroes son los semidioses del valor y el sacrificio; héroes serán los que, como vosotros, escriban con su sangre la epopeya del deber, plantando su bandera en los dominios de la República, hasta para que la muerte os sorprenda en la actitud más digna de un valiente ecuatorial.

ESTE es el honor y éste es el ejemplo que debéis jurar: honor para el presente, ejemplo para lo futuro que ha de perseverar en el comienzo de las grandes acciones del derecho humano.

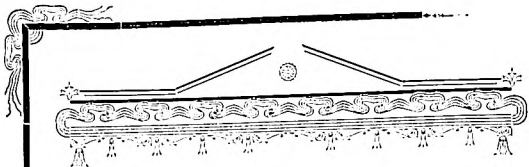


Los acontecimientos luctuosos que conmemoramos, no son, pues, para llorar vergüenzas de un pasado que se oculta allí en los rincones de un archivo; sino para que veamos en ellos una lección dolorosa y una esperanza que redima nuestro despecho, convirtiéndolo en título de gloria; y ante la esperanza, ante el mérito de nuestros hombres, ante esa "Tierra que ama el mundo y adora el cielo", ¡oh!, pueblo de mi Patria, "el amargo luto convierte en gala, y el ciprés en rosa" .....

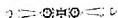
SEÑORAS Y SEÑORES.

BIBLIOTECA NACIONAL.  
SECCION ECUATORIANA





## CONMEMORACION PATRIOTICA



**E**L Directorio de la *Junta Patriótica Especial* ha terminado las labores relativas al honroso encargo que recibió de la juventud, de dejar solemne constancia, en las páginas de nuestra historia, del heroico y glorioso sacrificio de los ecuatorianos que ofrendaron sus vidas en *Solano* y *Angoteros*, defendiendo la integridad Nacional. Y dicha sea la verdad, el Directorio ha llenado su cometido con la pompa y la grandeza que correspondían á lo noble y elevado de tales propósitos.

Con este motivo, y para conocimiento de todos nuestros compatriotas, vamos á hacer una breve reseña del modo cómo, en el día de ayer, se realizó la susodicha conmemoración.

Los muy recomendables trabajos previos del Directorio llegaron á sintetizarse en estas dos fases principales, á saber: una *Capilla Ardiente* á donde acuda el pueblo á rendir á sus héroes el tributo de admiración, al cual se habían hecho acreedores, y una *Velada Fúnebre*, con el propósito de recomendar al estímulo de la juventud ecuatoriana los altos hechos de aquellos.

Nosotros tomaremos también para esta reseña las mismas bases.

## I

### Capilla Ardiente

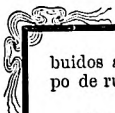
DESDE las doce del día empezó á notarse grande movimiento en la plaza del Teatro Sucre. Hombres y mujeres, ancianos y niños, individuos, en fin de todas las clases sociales se apresuraban á concurrir al mentado Teatro, donde se había levantado la *Capilla Ardiente*, en la forma que pasamos á describir.

Como los combates de *Solano* y *Angoteros* se libraron en plenas selvas orientales, natural era instalar la *Capilla Ardiente* en un fondo y sobre una perspectiva de selvas y montañas, fondo y perspectiva que, por medio de la correspondiente decoración, servía de base á los demás elementos de aquélla.

En el costado derecho del proscenio, representación de arboleda gigantesca.

AL lado izquierdo del mismo, y hacia su fondo, se dejaba notar una reproducción de mucho efecto de las ruinas del Coliseo romano; reproducción que consistía en un ángulo, cuyo vértice descansaba en el centro del proscenio, y formado por dos hileras de columnas, medio rotas y maltrechas algunas de ellas, aunque unidas todavía casi todas por medio de sus capiteles, alquitrabes, frisos y cornisas. En medio del espacio comprendido por el ángulo, se levantaba una tosca y sencilla cruz, como todas aquellas encargadas de la custodia de ruinas, entre las cuales se cuenta algún despojo humano por lo menos. Y este conjunto de ruinas, evocador de tiempos heroicos, grandes hazañas y hombres inmortales, parecía querer ir á reclinarse sobre robustas columnas que, unidas por una verja de fierro, resto de un arte antiguo de esquisito gusto, se alzaban allá en las lindes de un bosque, el cual traía á la memoria aquellos sitios en donde debían haberse asentado, á orillas del Tiber, los regios jardines en los que senadores y patricios romanos resolvieron quizá, más de una vez, las grandes conquistas del imperio. Y lo que completaba esta parte del cuadro, para producir en el ánimo una impresión triste y dolorosa, con el recuerdo de grandezas que pasaron, fue la iluminación que allí predominaba: esas ruinas eran contempladas por los concurrentes á la media luz de flameros y de cirios enlutados, unos y otros distri-






buidos aquí y allí, iluminando pálidamente ese como campo de ruina y desolación.

EN el mismo costado izquierdo del proscenio, y hacia adelante se alzaba un brillante símbolo de la Patria angustiada y dolorida. Era una gran columna de mármol, magnífico monolito de orden jónico, rota en la mitad, y rodando por el suelo el capitel y un segmento de la misma. Sobre el pedestal de esta columna se veía descansar el sello de armas de la República tan vivamente iluminado por poderoso foco de luz eléctrica, que parecía despedir de sí los resplandores de la gloria alcanzada por esas armas en Pichincha y Tarqui. Ornamentaba á dichos sello y pedestal una preciosa corona de flores artificiales, formada de laurel y rosas, y enlutada con crespones.

EN frente á la columna, y como la parte preferente de la general decoración, se destacaba, brillante y esplendoroso el *Túmulo de la Capilla Ardiente*, el mismo que había sido formado de esta manera. De la altura estaba como descendiendo un ángel que traía en la diestra una corona de laurel, y de cuya siniestra pendía amplio cortinaje de tul negro, destinado á enlutar ligeramente el haz formado por tres pabellones ecuatorianos entre los cuales caía y se confundía el referido cortinaje. En la base del haz, y como centinelas avanzados de la honra y el prestigio de nuestro adorado tricolor, se alzaban, en sendos retratos al óleo, arrogantes, altivas y magníficas las efigies de estos esforzados campeones de la integridad del suelo patrio: *Lauro Guerrero, Carlos Augusto Rivadeneira P., Adolfo Saa, Luis F. Jaramillo, y Manuel Michilena* todos ellos abrigados por las alas de un cóndor que aleteaba sobre sus cabezas y entre los pliegues del pabellón nacional. Dichos retratos habían sido colocados en dos filas, de las cuales ocupaban la primera los de *Rivadeneira y Jaramillo*, y la segunda, los de *Saa, Guerrero, y Michilena*, orlados todos ellos por luces eléctricas de diversos colores, y asentados sobre una verdadera profusión de palmas de láurel y coronas de rosas y otras flores naturales y artificiales; de variadísimos festones asimismo naturales y artificiales, cruces y otros símbolos de duelo, y entre tantas y tan variadas muestras del patriotismo y la confraternidad adoloridos, negros crespones, símbolos de ese patriotismo y esa confraternidad que lloran, de dolor es cierto, pero de coraje también, ante la tumba de héroes, como los de *Solano*, tan dignos de inmortal renombre, de apoteosis.—La ba-



se del *Tímulo* estaba ornamentada, en el medio, por trofeos militares consistentes en cañones, rifles, espadas, banderolas, etc. y en cada lado por un pabellón de armas con cornetas, floretes y otras insignias militares. Una nota característica de esta base fue la abundancia de festones verdes, matizados por gran número de rosas blancas y ramilletes de diversas flores. La iluminación del *Tímulo* no dejó nada que desear. Lo coronaba un foco de luz de arco, oculto arriba entre la decoración del cielo raso del proscenio, y en todo el cuerpo del *Tímulo*, en escala gradual y descendiente, estatuas artísticas de bronce, sostenían multitud de focos de luz incandescente. Son dignas de mencionarse, de un modo especial, las dos grandes estatuas que entre haces de espigas de trigo sostenían varios focos de luz, en una forma y simetría del mejor gusto.

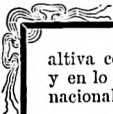
En el centro del arco que cobijaba la *Columna* y el *Tímulo*, se veía una grande y preciosa corona de flores naturales.

LA platea había sido transformada en un salón *ad hoc*, dispuesto y ornamentado en esta forma:

PAVIMENTO blanco, con ancha faja negra en la mitad. En la parte céntrica, pabellones de armas artísticamente colocados en distintos sitios. En puesto preferente, amplia mesa totalmente cubierta de coronas en su superficie y en todo el alto de sus costados: sobre la misma dos estatuas representativas de la Gloria y la Fama, coronadas de luces. Cercanas á la mesa central, columnas pequeñas de diversos órdenes arquitectónicos, que sostenían grandes cruces, coronas y lámparas. A lo largo de los últimos semicírculos del salón estaban ordenadamente dispuestos los asientos para las Cortes, Tribunales, Sociedades científicas y literarias, y demás altas corporaciones que debían asistir á la Velada.

No fue menos notable la decoración del frente de los palcos. A cada uno de ellos correspondía un trofeo patriótico, compuesto de banderolas, palmas, coronas y focos de luz, y en el centro de cada trofeo el nombre de cada uno de los muertos en los combates de *Solano* y *Angoteros*. Enlazaba dichos trofeos un grueso festón de flores y hojas naturales, enlutado, á trechos, por el simbólico tul negro.

Por último, en el vestíbulo del Teatro, también mucha luz, muchas palmas y coronas, muchos signos de la noble y



altiva condolencia de los hijos de la sultana del Pichincha, y en lo alto de la fachada izado, á media asta, el pabellón nacional.

IMPOSIBLE que olvidemos, al terminar este relato, la siguiente circunstancia. Guardia de honor, lucida y honrosa fue la que hicieron, durante todo el tiempo, los jóvenes del batallón Ecuador y los alumnos del Colegio Militar, todos uniformados de gran parada.

HE aquí, descritos, á vuela pluma, por las inaplazables exigencias del diarista, los rasgos característicos de la *Capilla Ardiente* á la cual concurrió, en patriótica romería, el pueblo de Quito, durante todo el día de ayer. Y no hubo un solo ciudadano ¡vive Dios! que no saliese de allí profundamente conmovido el corazón, pero con grandes y dignificadores principios en el espíritu, tomados en esa fuente de amor patrio, valor y abnegación, formada con la sangre de los héroes de *Solano* y *Angoteros*.

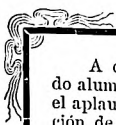
## II

### Velada Fúnebre

A las 8 p. m. el Teatro estaba de bote en bote. Selecta y numerosa concurrencia llenaba todos los lugares, y en los palcos ostentaban su fresca y primaveral belleza señoritas de nuestras altas clases sociales que, cual dignas descendientes de los próceres del 2 de agosto, habían acudido á formar el más galano embellecimiento de la conmemoración patriótica de anoche.

Y comenzó el fiel cumplimiento de los números del Programa. Rompió la orquesta en los tristes y suavísimos acordes de la *Marcha Fúnebre de la Sinfonía heroica*, y desde el primer momento fue aquello un éxito, dirigida como estaba por el eminente artista señor Brescia y por el distinguido maestro señor Traversari Salazar.

Vino en pos el discurso del señor Presidente del Directorio doctor Telmo R. Viteri. Oportuno y feliz estuvo el orador. Su discurso fue calurosamente aplaudido, no sólo por la elegancia de dicción y el fuego y brío del pensamiento, sino, y principalmente, por la alteza de miras y la muy recomendable circunspección que informan esa pieza literaria.



A continuación el señor Rosendo Gómez S., aventajado alumno del Conservatorio, atrajo sobre sí la simpatía y el aplauso de la concurrencia, con la muy correcta ejecución de "Una lágrima sobre la tumba del héroe".


LUEGO subió á la tribuna el señor doctor don Angel Polibio Chaves, quien regaló al sentimentalismo poético con sus sentidas y patrióticas estrofas tituladas "El Oriente". Excusado decir que obtuvo muchos y muy merecidos aplausos.

Y tocó su turno al N<sup>o</sup> 5<sup>o</sup> Entre los de la orquesta fue sin disputa el de mayor realce "Andantino", original del compositor señor Brescia, tuvo á la vez la simpática particularidad de que interviniesen, tocando violoncellos, las espirituales y distinguidas cuanto competentes señoritas Teodelinda Terán y Josefina Veintemilla, la primera de las cuales tomó parte en la Velada no obstante no pertenecer al Conservatorio Nacional de música y declamación.

CADENCIA y armonía de un clasicismo propios de alta escuela, gusto estético y sentimentalismo verdaderamente artísticos, unidos á una ejecución irreprochable, fue lo que pudimos notar nosotros en "Andantino", con todo de ser profanos en el arte. Simples revisteros somos de la fiesta de ayer; pero, con todo el patriotismo que nos anima, enviamos, en nombre de nuestros héroes, un voto de sincera gratitud á las señoritas Terán y Veintemilla.

DE seguida el señor don Quintiliano Sánchez, siempre el mismo ferviente patriota y magnífico orador, cantivó una vez más al auditorio con los poéticos acentos y las sentidas frases de su discurso; después de lo cual ejecutó la orquesta "La muerte de Ase".

Y vino el N<sup>o</sup> 9<sup>o</sup> Apenas leído este número por el Secretario del Directorio se levantó de enmedio de sus compañeros, los miembros de la *Sociedad Jurídico Literaria*, el señor Manuel María Sánchez, encargado de representar en la Velada á dicha Sociedad. Era la primera vez que el señor Sánchez iba á hablar en público. Le vimos dirigirse á la tribuna con algunas muestras de emoción. Es muy joven, muy inteligente, y se encaminaba á hacer su *debut* en la tribuna. Había dedicado un romance á la memoria de los héroes de Solano, y comenzó á recitarlo. Bien pron-




to el distinguido y numeroso auditorio que lo escuchaba, paró mientes, de un modo especial, en el flamante orador. A esto se sucedieron las caldeadas estrofas del romance y los prolongados y estrepitosos aplausos del público. Verificación tan fluida, correcta y sonora, y pronunciación tan clara, flexible y adecuada no podía menos que producir un ruidoso triunfo. No había llegado á la mitad de su romance el orador, y el público había simpatizado ya profundamente con él. Siguiéron las estrofas; se repitieron con insistencia los aplausos, y el señor Sánchez bajó de la tribuna entre los vítores de una verdadera ovación. He aquí como el señor Sánchez ha demostrado ser una positiva y halagüeña esperanza para la Patria, y ha puesto la primera base del glorioso porvenir intelectual que se espera. Entre los clamores de la muchedumbre, alcanzamos á percibir estas expresiones: "¡Bien por tan inteligente joven! ¡Bien por la Sociedad Jurídico Literaria que le cuenta entre sus miembros!

El señor Agustín Henríquez cumplió en "Andante", de un modo satisfactorio su cometido.

Y aquí la gorda, querido y benévolo lector.

Fue designado para subir á la tribuna el Sr. Coronel Dr. D. Emilio María Terán. Era el de clausura su discurso. Alguien le dijo al Sr. Dr. Terán, en el Congreso del año anterior, que tenía el dón de hacerse oír con agrado de las multitudes, á lo cual, y suponiendo talvez mal intencionadas las palabras anteriores, por el lugar y las circunstancias del debate en que fueron dirigidas, replicó á ellas diciendo ser muy cierto que gustaba por extremo de hablarle al pueblo palabras de verdad y de justicia, porque estaba muy lejos de imitar á aquellos que endiosándole, con melifluas expresiones, ponían, con atentatorios hechos, sobre la frente de ese pueblo, un *Inri* por demás ultrajante y escarnecedor. Y pareció que anoche hubiera querido el Dr. Terán cumplir *ad pedem literæ* tan honrosa consigna. Acentos de verdad y justicia brotaron de sus labios! . . . . . Juicio crítico sobre la situación internacional de actualidad, que la parte desfavorecida podrá calificar de apasionado, pero que no pudo ser más justo, verídico y exacto; explosión del patriotismo herido, no tanto por los desastres de *Solano* y *Angoteros*, cuanto por las amargas decepciones provocadas por cierto híbrido consorcio de ineptia y felonía; recriminaciones, hasta cierto punto cariñosas, pa-



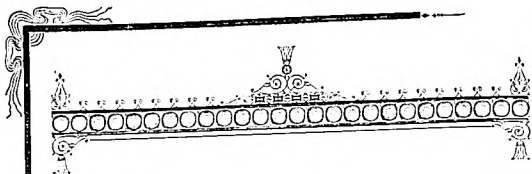
ra esta cariñosa madre Patria que, según lo dijo el orador, perdonaba los ultrajes del atrevido que la bofetea, sustentaba á los que no hacían todo lo debido para evitar su ruina y vestía á los mismos que trataban de desnudarla; reminiscencias tiernas y cariñosas para los héroes de *Solano*; frases de estímulo y aliento para los ecuatorianos; fervientes votos en el sentido de que no llegue á colmarse la copa de las desventuras patrias y hundirse en el último de los abismos la República, tales los salientes rasgos del discurso del señor doctor Terán, encerrado en un marco de una dicción verdaderamente literaria, y realizado por una declamación asáz correcta y armoniosa. El público entero no pudo reprimir las mal veladas impresiones que hace tiempo vienen despertándose, á la vista de una situación que se caracteriza por lo enigmática y ambigua, y aplaudió una y otra vez frenéticamente al orador. Bajó de la tribuna el señor doctor Terán: no había llegado aún á su asiento, cuando todas las miradas fijas hasta este momento sobre él se tornaron en dirección al palco presidencial..... La razón? La ignoramos. Sólo pudimos darnos cuenta de que el señor Presidente de la República no había honrado con su presencia la Velada.

BROCHECILLO de oro de la cermonia fué "El Canto de la Patria" dedicado por el señor Brescia á la memoria de los mártires de *Solano*, y ejecutado con ardoroso sentimiento por la orquesta, á la cual, lo mismo que al señor Brescia en particular, ha llegado el momento de hacerles presente nuestra gratitud.

LA concurrencia oficial fue completa. Las Cortes Suprema y Superior, el Tribunal de Cuentas, el Concejo Municipal, la Sociedad Jurídico-Literaria, la Corporación Estudios de Medicina, la Sociedad Cervantes, los Clubs Pichincha y Ecuador, la Misión Militar Chilena, etc., etc., estuvieron presentes, solemnizando la inolvidable cermonia.

Así como el pueblo ecuatoriano ha hecho la más solemne apoteosis de sus héroes, presentándolos como el ejemplo más digno de ser imitado por todos y cada uno de los ciudadanos de la República, que sabrán mantener en alto el pendón glorioso de la Patria, caiga quien cayere á sus pies, en su marcha triunfal por el sendero de la gloria.

("El tiempo" de Quito N° 800)




## LA VELADA DEL VIERNES



**Y**A es idea vulgar aquella de que las ciencias y las artes se dan la mano, entre nosotros, cada vez que los ecuatorianos se resuelven conmemorar dignamente sus pasadas glorias y rendir homenaje á la sublime apoteosis del patriotismo, sintetizado en los heroicos hechos de sus atletas y libertadores: ayer, ante la sangre derramada en nuestras solitarias selvas orientales, ante las cenizas de los héroes de Solano y Angoteros, que reposan allá cubiertos por el pabellón de la Patria, convertido en fúnebre sudario, el talento, la ilustración, valor militar, la poesía y la música, el patriotismo embriagador de un pueblo noble y valiente, sin distinción alguna, formaron un solo corazón..... el corazón ecuatoriano!

Ayer, ante el duelo de la Patria, al recuerdo de las batallas que afrentan al vencedor y llenan de gloria al vencido, se inmolaron todos los odios y venganzas intestinas, perecieron todas las diferencias miserables y rastreras. De hoy más se dijo no hay conservadores y liberales, seamos ecuatorianos impertérritos, resueltos á morir defendiendo los sacrosantos derechos de la Patria, al pie de su bandera! .....



Las grandes desventuras, las más veces son origen de los más grandes bienes: menester era que hayamos agotado todos los horrores del salvajismo y que veamos caída á la Nación, hollada por plantas criminales. . . . menester el que ante el baldón eterno de fraticidas y en medio de la más horrible confusión, viésemos chorrear la sangre hermana á manos del conquistador y tintos en sangre esos bosques y esas tierras vírgenes que hasta hoy permanecen incultas y abandonadas á causa de la universal desidia; menester era la desgracia, para que irradiasen la confraternidad y el patriotismo.

Las arrebatadoras inspiraciones del arte, los rasgos más salientes del genio, que brillaron en las composiciones literarias, brotando del corazón y de los labios de los oradores como una tempestad de diamantes ó como chispazos eléctricos de luz inteligente, que incendiaron el apagado patriotismo de nuestro pueblo, nada fueron, y los contemplamos pálidos y fríos ante las convulsiones de la intransigencia, sacrificándose voluntariamente sobre la tumba de los héroes de Solano y por amor á la Patria.


¡Qué incendio aquel! Sobre la losa fría de los mártires brillaron la confraternidad de la Cruz y el más sublime patriotismo: ahí perecieron los ídolos y las malas pasiones, tostados por el amor á la Patria, y de sus cenizas brotó una luz más hermosa é intensa que la del sol. ¡No haya más que ecuatorianos! dijo Viteri, el Presidente de la patriótica fiesta, y sonrió la Patria, fundiendo en uno el corazón de los hijos del Pichincha.

Sí, sonrió dulcemente, porque, al fin de las desgracias, contempló á sus hijos enhiestos, sobre los Andes, jurando perecer al pie de su sagrada enseña antes que soportar los ultrajes que se la irrogan por un pueblo desleal é ingrato.

La fiesta fúnebre de ayer será como la resurrección ecuatoriana, si la autoridad secundaria los deseos populares, porque viven ya el espíritu público y la confraternidad, y pueden salvarse los más caros intereses de la Patria.

Este es, á nuestro juicio, el mérito alcanzado por la Junta Patriótica especial de 1904: de las ceni-





zas de los héroes hizo brotar el amor patrio y la vida del Ecuador.

¡VIVA, pues, la Junta Patriótica especial y pase á la historia condecorada por la gratitud de los que de veras amamos á la Patria!

(“La Patria” N° 781)





### III

#### LAURO GUERRERO

---

Pasajero, ve á decir á Esparta  
que aquí hemos muerto por  
obedecer sus leyes.

*(Simónides.—Inscripción de la tumba  
de Leonidas).*


#### I

**E**STAS líneas son el triste homenaje que rindo á la memoria del amigo querido.

ALMAS gemelas, la suya y la mía, vivieron unidas en el abrazo estrecho, en la compenetración íntima de la amistad.

Los que ignoráis el valor de esta palabra sagrada, no la profanáis! Amistad no es el momentáneo acercamiento de una persona á otra ni la hacen relaciones de ocasión ó el saludo pasajero. Amistad es fusión misteriosa de dos almas; inclinación irresistible, cariño cordial y constante de un espíritu á otro.

GUERRERO fué mi amigo, amigo más que hermano. Tan adentro estaba él en mi corazón, como yo en el suyo, que pensamientos y afecciones, penas y alegrías, desengaños y esperanzas, caídas y triunfos nos eran comunes.



ALMA altiva y fuerte, había nacido para la lucha armada. En la batalla, un león; no supo jamás qué fuese dar la espalda al enemigo.

ALMA libre, no se envileció nunca con la adulación rastrera ni se inclinó jamás ante las pretensiones de los perversos.

ALMA serena, no la afligieron las injusticias con que, de ordinario, en las mezquindades de nuestra ruín política, se premian la honradez y la firmeza de carácter.

ALMA leal, ni aún se imaginó lo que pudiera ser una traición.

Vivió en la atmósfera pura donde respiran los caracteres levantados.

Amó la gloria é idolatró en la Patria, hasta el punto de caer envuelto en su bandera, allí en las silenciosas selvas del Oriente, defendiendo sus derechos sacrosantos.

## II

AL occidente de Loja, en una de las derivaciones de la cordillera andina, se aduerme á las faldas del Pisaca una pequeña y tranquila población. La suavidad de su clima, la bondad y belleza de sus mujeres, el valor y caballerosidad de sus hijos, hacen de Catacocha uno de los más amables lugares del mediodía de la República.

ALLÍ nació Lauro Guerrero por los años de 1873, de una, por mil títulos, respetabilísima familia.

ALLÍ le conocí más tarde, y en los bancos de la escuela empezó entre los dos esa amistad que, no enturbiada nunca por la más leve sombra, había de unirnos para toda la vida. Era un robusto niño, alegre y travieso, franco y generoso. Violento en ocasiones, peleaba con los otros pequeñuelos, pero se recobraba luego y hechas las paces, seguía tratándolos con el mismo cariño de antes. No recuerdo haberle visto llorar; pero su alma infantil sufría de vez en cuando toques de repentina tristeza, que, por dicha, se desvanecían pronto.

DESPUÉS nos separamos.

Y pasáronse los años. Cuando en 1895 los mercaderes políticos que tenían agarrochada á la República, cometieron el crimen sin ejemplo de alquilar el pabellón de la Patria, y la conciencia nacional despertó iracunda y los pueblos se alzaron contra sus opresores, entonces volví á verlo en la ciudad de Loja.

El niño era un hombre, el travieso y pequeñuelo un joven de amable fisonomía y continente severo.

El grito de insurrección que discurría del uno al otro extremo del país, había llegado hasta él, y acudía presuroso al campamento de los reivindicadores de la honra nacional.

ENTONCES se inició en la noble carrera que, andando el tiempo, había de ilustrar con sus virtudes y el brillo de sus hazañas. El 16 de Junio sentó plaza de Teniente y fué luego ascendiendo, hasta llegar, en el transcurso de ocho años, á la efectividad de Teniente Coronel de Infantería.

NINGUNO de sus ascensos lo debió al favor; ganólos palmo á palmo, arriesgando la vida en el fragor de los combates, porque era valiente y pundonoroso y no estimaba dignos sino los honores merecidos.

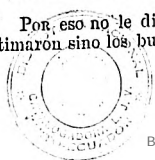
En materias de moral y disciplina militar era inapeable. Abusos, injusticias, viejas corruptelas de esas que tan hondas raíces habían echado de puertas adentro en los cuarteles, no eran con él, y si por desgracia se realizaban á su vista, allí era el sublevarse su noble espíritu, no formado para la condescendencia vil ni el encubrimiento infame.

Por eso le aborrecieron los acostumbrados á medrar con el sudor del infeliz soldado.

Por eso le odiaron los habituados á enterrar la mano en la caja de los Cuerpos y sacarla manchada con el oro de las subsistencias.

Por eso le persiguieron los explotadores de esa rica mina, denominada *plazas supuestas*.

Por eso no le distinguieron sino los honrados y no le estimaron sino los buenos y no le amaron sino los dignos.



DISCIPLINADO y severo, era valiente hasta el heroísmo.

Por la libertad de los pueblos, encarnada en los principios liberales, había luchado en el Sur, en los campos de Tenta, Loja y Cajanuma; en el Centro, en la gran jornada del Chimborazo; en el Norte, en los áridos ensangrentados campos de Tulcán. En todas partes su valor el mismo, siempre fuera de lo ordinario. ¿Dónde le faltaba combatir? Allá en esa tierra desconocida, á la margen de los grandes ríos hasta donde se dilatan los confines de la Patria; porque, para el complemento de su gloria, debía luchar por algo más noble que el derrocamiento de la tiranía casera, cruzar su espada, no con el hermano, cual acontece en nuestras contiendas intestinas, sino con el audaz y solapado invasor que planta sus tiendas en el territorio de la República.

Y fue al Oriente por primera vez. Enviábale el Gobierno con dinero para la guarnición del Aguarico. Después de largos días de penosa marcha por los vericuetos de la montaña y los sombríos pantanos de las selvas, él y los suyos llegan á las márgenes del caudaloso Napo. ¿Dónde los vehículos para seguir el viaje? ¿Dónde el vapor fluvial, siquier la lancha ó el humilde bote? Nada tiene el Gobierno en esas regiones solitarias. Id, dice á los suyos, y allí sabréis cómo llegar á vuestro destino. ¡Gobiernos sabios, Gobiernos previsores los nuestros! No había, pues, sino que recurrir á las canoas de los indios salvajes. Embárcanse en esos ligeros esquifes y se entregan á merced de la rauda corriente: aquí un peñón donde las olasse rompen con estruendo, más abajo un remolino formidable y luego otro y otro: á tierra, pues las canoas zozobran casi siempre en esos pasos peligrosos. Al fin salvanlos todos, y enlodados y fatigados vuelven á embarcarse: el río se ha ensanchado, sus aguas llevan menos rapidez, ya no hay peligro. Dulce satisfacción reanima el espíritu de los viajeros, y en la canoa capitana habla con ardor el Comandante Guerrero, del pronto arribo al Aguarico, del feliz éxito de la comisión y el regreso inmediato á Quito, al seno de los suyos. Breve ilusión! De repente la canoa hace agua, pues ha estado rota, y empieza á hundirse y se hunde, sin dar tiempo ni para pensar siquiera en algún medio de salvación. Los bogas, diestros nadadores, ganan luego la orilla, mientras los infelices jefes quedan luchando con las olas en desesperado combate. Guerrero vence al fin; pero su amigo y camarada, el malogrado Capitán Latorre, queda para siempre sepultado entre las aguas.

Tornó á Quito Guerrero, caviloso y triste: el fracaso de esa comisión, para su espíritu noble y pundonoroso era una amarga y constante pesadilla. En vano el Jefe del Estado y el Ministro de Guerra reconocieron oficialmente su irresponsabilidad en el naufragio. Nada podía consolarlo, porque los enamorados de la Gloria no se consuelan sino con el éxito.

Se pasó un año y Guerrero no volvió al Oriente sino en Junio del actual 1904. "He llegado sin novedad, escribía con fecha 19 de Julio, y aunque con indecibles trabajos, está aquí la pieza de artillería que me encomendó el Gobierno: he cumplido mi comisión."

Sí, había cumplido su comisión militar, pero aun faltaba la del héroe. ¿Cuál de los ecuatorianos ignora el nombre de Solano, Torres Causano, ó como se llame el lugar aquel, donde valientes como Guerrero, Saa, Rivadeneira, Michilena y otros más dejaron la vida por la salud de la Patria?

ERA el 28 de Julio. Carlos Rivadeneira, el Jefe Departamental, no puede soportar por más tiempo la presencia del invasor peruano en nuestro territorio y se lanza á desalojarlo con un puñado de valientes. Son uno contra tres, pero el valor no cuenta: rómpense los fuegos, la muerte diezma nuestras filas, la lucha se encrucece y el enemigo pierde terreno pero no huye. Y los nuestros avanzan, y, por fin, después de dos horas de porfiado combatir, penetran en el campamento de los contrarios, donde está ondeando su ominoso pabellón. Guerrero lo observa, y aunque herido en dos partes y sintiendo irsele la vida, no quiere morir con esa odiosa vista: lánzase á él, lo arría éintenta plantar en su lugar la enseña nacional: en ese instante nueva descarga le hiere, y para no levantarse más cae envuelto en la bandera de la Patria. ¿Qué va de este hecho al de Girardot en las cumbres de la Bárbulá ó al de Abdón Calderón en el Pichincha? Ah! estos héroes fueron más felices: tuvieron un Bolívar que glorificase su memoria. Los de Solano... .?

VALE más callar: una tumba desconocida en el corazón de las selvas, las lágrimas de los suyos y la gratitud del pueblo, del noble puebló que no se aviene con la estoica indiferencia del ciudadano que se sienta bajo el solio.



### III

EN una oquedad de las faldas del Pisaca duerme una pequeña y tranquila población. Catacocha es su nombre. La noche ha cerrado, y calles, plazas, campos, todo está en silencio.

PERO no todos duermen: hay alguien que vela en un aposento débilmente alumbrado, cuyos muebles están cubiertos con negros mantos. Y es una mujer y es anciana, y está llorando con el rostro oculto entre las manos. "Hijo, hijo mío", exclama de repente y sigue sollozando, y no cesa sino para volver á exclamar: "Hijo, hijo de mi alma!"

MADRE infortunada! Vuestro hijo ya no existe; el que criasteis al calor de vuestro seno, ya no existe; el que de lejanas tierras venía á veros, trayéndoos el ósculo de amor, ya no existe: murió por la Patria, vive en la inmortalidad. Lloradlo mucho, por lo mismo que ya no volveréis á verlo. Lloradlo, y mientras inundéis de lágrimas el suelo, aceptad las bendiciones de gratitud que el pueblo ecuatoriano os envía, como á madre de uno de sus héroes. Tenéis el pecho desgarrado, pero ya estáis en el rol de las benefactoras de la Patria. Llorad, pero sobreponéos á la pena, y sed heroica, cual corresponde á las madres de los predilectos de la Gloria.


### IV

¡CUÁN triste es sobrevivir á los seres queridos, y no quedar sino para hacer la historia de su paso por este valle de envidias y traiciones, injusticias, dolores y amarguras!

VIVIR es padecer, vivir es soñar: la vida es un sueño doloroso.

Los que se van despiertan de ese sueño y acaso empiezan á vivir de veras. Más infelices los que nos quedamos abismados en la pena, sintiendo en nuestro rededor el vacío de la soledad, donde no aletea sino el triste recuerdo de los que se fueron.

El compañero de la infancia, el niño alegre y juguetón que se sentó conmigo en los bancos de la escuela, dónde está?



El noble amigo, el militar bizarro, ya no existe, y su espada, la que tantas veces fulminó en el fragor de los combates, pende solitaria, esperando en vano la caricia de su dueño.

Tu carrera ha sido corta, tu destino glorioso, amigo mío.

Y no te veré más! Con tu muerte, muerta queda también mi juventud.

DUERME en paz, en ignorada tumba, al salvaje arrullo del desierto, y que tus manes vengadores y los de tus bravos compañeros, sean los eternos centinelas de la Patria en la soledad inmensa de las selvas.

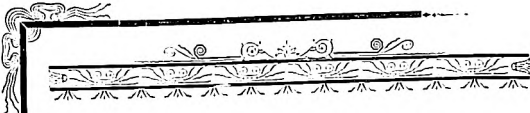
*Quito, á 28 de Setiembre de 1904.*

MANUEL E. RENGEL

(Tomado de un opúsculo)







¡ VICTIS HONOS !

---

A la memoria de los ecuatorianos que han muerto en el combate  
de SOLANO, y, especialmente, á la de mi heroico primo  
CARLOS AUGUSTO RIVADENEIRA

---

**¡O** H! vosotros los bardos de mi tierra,  
Venid, y alcemos de castigo un canto,  
Ensordeciendo el aire en són de guerra.


UN canto de anatema! No con llanto  
Se borrarà la sangre que ha teñido  
De nuestra propia Patria el cielo santo.

¡NADIE su enojo esconda en el gemido!  
Que, aunque de luto el corazón cubierto  
Por los héroes que víctimas han sido,

CONSUELA recordar que ellos han muerto  
Con gloria y con honor, en la contienda,  
Llenando al invasor de oprobio cierto.

¡UN canto, un canto, pues, de ira tremenda!  
¡Vibre la indignación en nuestras líras!  
¡Fuego en nuestros espíritus se encienda!

AN! la codicia ruin! Cuán negras miras  
Tiene para tí, oh Patria! En su locura,  
Quisiera hasta el ambiente que respiras.



INSENSATO querer! Ni la impostura,  
Ni la fuerza, ni el oro, tu esplendente  
Grandeza vencerán... Estás segura!

INSENSATO querer! la mar rugiente  
Primero escalará las arduas sierras  
Y hácia su origen tornará el torrente,

ANTES que el pueblo que en tu seno encierras,  
¡Oh, Madre de mi amor! jamás permita  
Que extraños huellen tus sagradas tierras.

JAMÁS! y si de nuevo audaz te incita  
Tu usurpadora *hermana*, truene luego  
De la venganza nuestra el alta grita!

Y vosotros ¡oh mártires! que al ciego  
Furor de aquella avara sucumbisteis,  
Dormid en vuestras tumbas con sosiego,  
Que por la Patria la existencia disteis.

*Octubre 28 de 1904.*

Julio E. MORENO.





## POR NUESTROS HEROES

Dulce et decorum est pro patria mori.

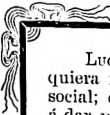
---

**T**AL fue una de las valientes y expresivas frases con que el cisne de Venosa, convidó en cierta ocasión á los jóvenes romanos á sacrificar su existencia en aras del patriotismo. "Oh! jóvenes: dulce y glorioso es morir por la Patria," llegó á decirles el tierno y sentimental poeta en uno de sus cantos en que recomienda el valor militar como cualidad de gran valía en el ciudadano.

Las enseñanzas de los grandes maestros han formado siempre escuela, pues una de las prerrogativas del genio es la de condensar en pocas palabras sistemas enteros de ciencia y moralidad, para difundirlos y arraigarlos, en forma de breves sentencias, en la conciencia y el corazón de las multitudes.

"Dulce y glorioso es morir por la Patria." He aquí una fórmula que resume en sí un orden completo de enseñanzas, todo un sistema de principios, esto es, las enseñanzas de la autonomía é independencia nacionales y los principios del honor y la dignidad individuales.

A la verdad, morir por la Patria es sacrificar la existencia en aras del más noble de los ideales y la más santa de las causas; y es también ennoblecerse á sí mismo, hasta el punto de ganar la cumbre donde moran los predestinados de la Gloria.




LUCHA continua y pertinaz la de la existencia, en cualquiera forma que se considere ésta. Lucha individual ó social; contienda civil ó guerra internacional, allí se van á dar para el filósofo y el moralista que indagan el origen de los acontecimientos humanos de más trascendentales consecuencias. Y siempre han de ir á parar allá en el fondo del corazón, abismo donde, en forma de pasiones humanas, bulle incesantemente el germen hasta de las más grandes conmociones.

Y si la pasión ha de continuar brotando, en espontáneo crecimiento, del corazón del hombre: ¿nos resistiremos aun á creer que el estado de guerra se mantiene con carácter permanente en la especie humana?... Pues sea; pero ante lo irremediable de la consecuencia, atenuense por lo menos sus efectos. En el fondo mismo de la síma, hágase brotar un rayo de luz que la ilumine, y, en el centro de los extensos dominios de la muerte, manténgase en alto el ara bendita del heroísmo, donde la Gloria continúe oficiando, asistida por los Inmortales. Que insista la pasión en preconizar la necesidad de la matanza; pero que el espíritu humano, en cambio, no deje de reaccionar jamás en el sentido de la grandeza del triunfo y la confianza en la inmortalidad.

MAS, á fin de sostener en todo su vigor aquella fe, que, á la hora de la prueba, es la sola capaz de hacernos prescindir por entero de nosotros mismos, para, despreciando toda clase de peligros, sustituir en la conciencia, á la personalidad del *yo*, la de la Patria, es forzoso que exista perfecta solidaridad de ideas y aspiraciones entre todos los miembros de cada cuerpo social, é indispensable al mismo tiempo que, como natural consecuencia de aquella solidaridad, al sacrificio consumado por la Patria, se suceda luego la glorificación del mismo; que al calor de la sangre del campo de batalla, fecundizen los laureles necesarios para adornar las frentes de los héroes, y que, tras las tinieblas de la muerte, se levante, con derroche de luz y brillantéz, la aurora de la inmortalidad para los mártires.

Así lo ha comprendido la Nación, y por eso, después de las sangrientas escenas de "Angoteros" y "Solano", los Poderes Públicos y la sociedad ecuatoriana en general se han apresurado á glorificar el recuerdo de nuestros compatriotas que sucumbieron heroicamente en defensa de la integridad del territorio. El alto Cuerpo Legislativo acaba




de decretar honores á su memoria; el Poder Ejecutivo (lo diremos sin vacilar, ya que no es posible imaginarse otra cosa) prestará su sanción á esos honores y les dará en breve su debido cumplimiento; la Junta Patriótica Especial deja unido su nombre á la apoteosis de los héroes, y la prensa toda se apresura á llevar su óbolo á esta obra de justicia y honra nacionales.

¡Y cómo no aportar todos su contingente, al tratarse de enaltecer la memoria de héroes como Lauro Guerrero y Carlos Augusto Rivadeneira, y de mártires como Adolfo Saa, Manuel Michilena y sus bravos compañeros, que sucumben, con la misma firmeza de carácter del centinela de Pompeya, guardando la integridad territorial y defendiendo la majestad de la República, contra los ataques de un enemigo superior en número y recursos de todo género!

¡*Lauro Guerrero*, abrazando, con frenético entusiasmo, el pabellón hermoso de la Patria, poniéndolo de invulnerable escudo sobre el pecho, y adelantándose, en el fragor de la batalla, con ánimo resuelto de plantarlo en lo alto de la enemiga fortaleza, para caer á pocos instantes sobre las trincheras mismas que atacaba, herido en la mitad del corazón y envuelto en la bandera de la Patria, es el testimonio elocuente de un valor y patriotismo dignos de los tiempos de Grecia y Roma, y una fiel reproducción de la hazaña fabulosa que durará en la memoria de los ecuatorianos cuanto dure la gigantesca mole del Pichincha!

¡*Carlos Augusto Rivadeneira*, precipitándose sobre el cuerpo agonizante de su compañero de armas, y arrebatándole ese pendón, tinto ya en sangre ecuatoriana, para consumir el arduo empeño que acababa de ser interrumpido por la muerte, y cayendo, á su vez, sobre la sacra enseña que, bañada asimismo con su sangre, había estado destinada á identificar la suerte de dos héroes, constituye uno de los mejores timbres, á la vez que una de las más altas enseñanzas con que el valor y patriotismo ecuatorianos pueden retar á sus adversarios, emplazándoles para la hora de las solemnes y completas reparaciones!

¡GLORIFIQUEMOS, compatriotas, la memoria de nuestros héroes! Recojamos su martirio en una de las mejores páginas de nuestra historia; entreguemos á las generaciones venideras ejemplos tan nobles y dignos de imitarse, y engrandezcámonos á nosotros mismos, reconociendo y



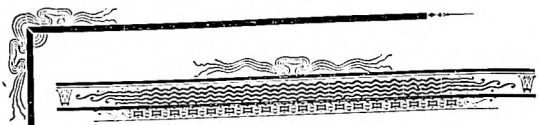
avalorando el mérito de las hazañas que significan fortaleza de ánimo á prueba de la misma muerte, desinterés y abnegación sin límites, y una conciencia íntima de los altos deberes que impone y los grandiosos destinos que entraña un sincero y acendrado amor á la Patria!

¡PUEBLO que abriga tales ideas y acaricia tales aspiraciones, no ha podido menos de ser siempre grande y siempre heroico, y que el Ecuador es uno de ellos, no necesitamos comprobarlo una vez más! Atestiguándolo están sus preclaros hechos en el pasado, así como lo atestiguarán los triunfos que, sus virtudes é iniciativas de hoy, le reservan en el seno del porvenir!

*Quito, Octubre 28 de 1904.*

José María AYORA.





## LAGRIMAS DEL PUEBLO

**En las tumbas de Angoteros y Solano**

**U**N príncipe de sangre del Sol, conservaba, en el confín de sus dominios, jardines de deleite para la Corte y dehesas abundantes para mantener sus caballos de batalla en el porvenir.

CUNDIÓ la noticia de que una tribu enemiga había invadido esas regiones; y, á fin de proceder con calma, envió el Príncipe al último de sus hijos, para que viera, con sus propios ojos, qué era lo cierto de cuanto el pueblo propalaba.

DESPUÉS de días de marcha por entre precipicios, selvas intrincadas y laberinto de ríos, llegan al océano de vegetación, y quedan absortos ante tanta pompa de Dios.

AVANZAN, y del recodo de un río caudaloso cae una lluvia de saetas envenenadas. Se asusta el caballo blanco del doncel, y parte al escape; cuando entra al palacio, tiene el anca atravesada por una saeta y la montura ensangrentada.

A poco, el cadáver tornaba sobre carro triunfal; el pueblo le circundaba en silencio, pero con la frente levantada y murmurando plegarias muy diferentes de las del Rito:

Se colocó la capilla ardiente en uno de los templos más suntuosos de la ciudad; donde el cadáver debía permanecer expuesto al público, durante tres días.

El primero fue por los deudos. Los sollozos desgarraban el alma, y no hubo en las veinticuatro horas un instante de silencio. Cien mil coronas hicieron desaparecer bajo su follaje el catafalco; pero amanecieron todas secas al siguiente día.

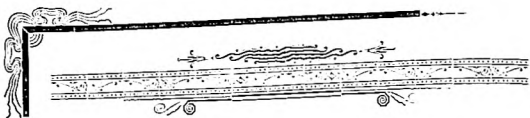
El segundo, para los nobles. Abundó en las mismas manifestaciones que el día anterior, aun cuando con menos sinceridad; y las coronas volvieron á amanecer marchitas.

El último día fue para el pueblo. Entró en tropel, se detuvo silencioso. Tomó las manos del Príncipe, palpó sus heridas y rompió á llorar. Las coronas se cubrieron de diamantes no cuajados aún; y al siguiente día las coronas estaban frescas: las lágrimas del pueblo dan inmortalidad, son premio y juramento.

A. P. CHAVES.

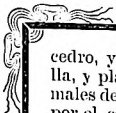







## ANGOTEROS Y SOLANO

**N**O tengo en mi cabeza sino esta idea: Región Oriental. Mi cerebro está caldeado con esta sola obsesión que día y noche me acosa y absorbe todas mis aspiraciones. Acabóse para mí el caudillaje político ecuatoriano: no reconozco ya caudillo conservador ni liberal, ni veo en los hijos del Ecuador más que una sola familia, y en cada uno de ellos un brazo y una idea puestos al servicio de la Patria, para la redención de nuestro Oriente. Para mí en lo adelante el mejor Gobierno, el mejor Congreso serán los que más favorezcan la inmigración y la apertura de vías férreas hacia el Oriente, los que procuren crearnos una armada, los que militaricen la Nación haciendo de cada ecuatoriano un soldado, y organicen debidamente el Ejército con buenos instructores franceses y alemanes. El porvenir del Ecuador está vinculado en el Oriente: no concibo engrandecimiento ecuatoriano sin la colonización de ese mundo maravilloso, en que el silbido de la locomotora reemplaza al silbido de la serpiente en esas que ahora son desiertas selvas; en que la idea vuela por hilos telegráficos al través de centenares de leguas; en que mil vapores surquen por esos grandes y numerosos lagos, por esos auríferos y caudalosos ríos; en que las industrias se multipliquen y el comercio lleve á todos los pueblos de la tierra, los más preciosos productos de ese suelo fecundo y privilegiado, en que abundan el mármol, el granito, el oro y otros minerales, y arbustos como el algodónero y árboles como el caucho, el cacao, el camelo, el cascarillo, el ébano y el



cedro, y plantas trepadoras como la granadilla y la vainilla, y plantas y flores desconocidas para la botánica, y animales desconocidos para la zoología, y aves preciosas unas por el canto, como el ruiseñor, otras por sus bellísimos, caprichosos y variados plumajes: en fin, todo género de resina como la laca, todo género de especia, todo género de bálsamo medicinal; y tabaco y tamarindo, y laurel, y raíces alimenticias y vegetales aromáticos que dan de sí las más finas esencias.

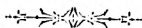
¿Qué ecuatoriano quedará indiferente ante estas riquezas sin cuento, ante la fabulosa grandeza que el porvenir nos prepara, pero que la desaforada ambición de nuestros vecinos nos la arrebatan día á día con el engaño y con la fuerza? ¿Habrá pecho ecuatoriano que no arda de gratitud, de veneración, de amor, de despecho, de ira... á la memoria de los mártires de nuestro Derecho, que han muerto en el Oriente, defendiendo no sólo tantas riquezas, sino, lo que vale más que todos los tesoros de la tierra, la honra de la Nación? Vencidos fuimos en Torres Causana, pero no de cobardes, sino por ser el enemigo muy superior en número y en armas, porque se cometió, sin duda por seguir la vieja tradición de mirar con desdén las cuestiones de Oriente, se cometió el mayor de los desaciertos en enviar contra los invasores de nuestro territorio un destacamento tan reducido y con viejos é imperfectos fusiles, pudiendo haberle armado del mannlicher que abunda en nuestros parques. El heroísmo no basta donde, sobre la inferioridad numérica, falta la precisión, la resistencia y el alcance del fusil. ¿Habrá ecuatoriano cobarde? Los que murieron en Angoteros y Solano, murieron como héroes: allí están López, Zambrano, Morales, Jiménez, en el primer combate, allí el Capitán Jaramillo, el Subteniente Michilena, los guardas Saa, Pérez y Astudillo, y muchos más. El Comandante Lauro Guerrero murió cumpliendo con su deber, es cierto, pero cumplió con su deber á la manera de un soldado de Nelson, y como saben hacerlo solamente los grandes corazones. Después de haber despojado de sus posesiones al enemigo á fuego y sangre, y herido ya en el muslo, desataba del pilar de la casa tomada, la bandera del Perú para colocar en su lugar la ecuatoriana, cuando recibió de los invasores de nuestro territorio gloriosa muerte en el corazón, y cayó Lauro envuelto, como en sudario, en el pabellón de la Patria; Carlos Rivadeneira, otro que tal, hermano del que cayó prisionero, viendo caer muerto á Lauro, encendido su pecho de santa indignación contra esos

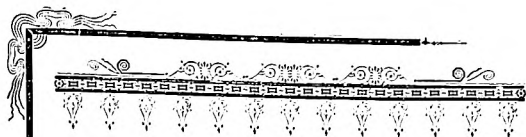


invasores bárbaros é injustos que tantas veces se han apellidado amigos nuestros, Rivadeneira, ese joven sublime, no quiere morir menos gloriosamente: levanta del suelo la bandera ensangrentada y con heroísmo digno de la inmortalidad, continúa la obra comenzada por Lauro, y cae muerto á su vez junto á su compañero.

SACERDOTES, magistrados, militares, artesanos, comerciantes, hombres y mujeres, viejos y niños; artistas, escritores y poetas, todos los que tenemos sangre ecuatoriana y amamos la honra nacional más que la vida, bendigamos á estos gloriosos hijos de la Patria y grabemos sus nombres en nuestros corazones.

Eudófilo ALVAREZ.






## A LOS HEROES DE SOLANO

---

**C**UANDO hay clamores de furor, marciales,  
Y resuenan los gritos de venganza,  
No cantos funerales  
Airado el numen á entonar alcanza.  
Si rebotando se halla de ira santa,  
No pidáis versos clásicos al vate:  
Es un cóndor furioso,  
Que encrespado se agita y jamás canta.  
En fuerza del instinto belicoso  
Su corazón enardecido late,  
Y, en épica pujanza,  
Quiere escribir, en medio del combate,  
Sublimes epopeyas de alabanza,  
Con la sangre vertida en la matanza.

Oh! no cantéis en débiles estrofas  
Los muertos de Solano;  
Ante su sacrificio el verso es vano  
Y muy pálidas son las expresiones.  
Sólo hay un himno grande, soberano:  
El bronco retumbar de los cañones.

MAS mientras llegue la suprema hora  
En que se alee la espada vengadora,  
Y el clarín de la guerra  
Congregue á su sonido largo y fiero,




La gente toda de la patria tierra,  
Que aun guarda vivo su ánimo guerrero;  
Honremos la memoria  
De los soldados héroes, que peleando,  
Adalides del bien, han sucumbido,  
Y el lauro de la gloria  
No en combate nefando,  
Sino en lid justa, con tesón reñido,  
Alcanzaron en sangre reteñido.

Oñ! muertos héroes, guardas del derecho,  
A las traidoras balas enemigas  
Opusistéis, de escudo, vuestro pecho.  
Por defender la integridad sagrada  
De la patria querida,  
En medio de la pólvora, que humea,  
Rendisteis vuestra vida  
Y os fue grato el fragor de la pelea.

Vosotros los honores  
Tenéis que el grande sacrificio aclama;  
Y bélicos loores  
Os rinde á todos la sonora fama.  
Mas brillan dos soldados  
Por su valor y arrojo señalados:  
Rivadeneira, joven valeroso,  
Que por el patrio amor entusiasmado,  
En la primera fila sin reposo  
Lucha como adalid, como inspirado.  
Su audacia le ha llevado  
Al lugar donde ondea  
Del enemigo el pabellón odiado,  
Y, asido de él, perece en la pelea.  
Lauro Guerrero firme sostenía  
El tricolor glorioso y combatía,  
Ostentándolo en alto en la batalla.  
¡Oh grande patriotismo!  
De envidia y entusiasmo el labio calla:  
Algo hay de Calderón en su heroísmo.

ALLÁ se alzan las tumbas ignoradas  
Que os guardan, en los bosques tropicales,  
Humildes y solemnes, arrulladas  
Por sonoras brisas orientales.

Movidos de su ejemplo, ecuatorianos,  
Con heroísmo digno de espartanos



Y entusiasmo ferviente,  
Señalemos el linde á los peruanos.  
Si la patria lo exige,  
Oh! jóvenes altivos,  
En cuyas venas corre sangre ardiente,  
Volemos presurosos  
A perecer gozosos,  
Heróico el corazón, alta la frente.

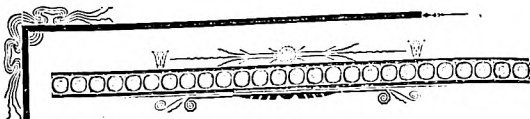
Ah! si llega el instante desendo,  
Marchemos todos á campal pelea  
Y en ella, con el pecho entusiasmado,  
Busquemos la preseña  
Y el laurel á los héroes destinado.  
En lo más encendido del combate  
¡Oh dicha! si las balas enemigas  
Nos dan mortal herida,  
En el último instante de la vida.  
La inmensa gloria, que al valiente espera,  
Nos llene de alegría,  
Y dando ¡vivas! á la Patria mía,  
En los pliegues, que forma la bandera,  
Envolvamos nuestra épica agonía.

*Octubre de 1904.*

ANÍBAL VITERI LAFRONTE.

*(Soldado del "Batallón Ecuador.")*






## PRO PATRIA

---

**E**L sentimiento de amor á la Patria sabe hacer prodigios; él, en los pueblos antiguos de Grecia y Roma, condujo al heroísmo y la celebridad. A su influjo, cual motor eléctrico, divinas vírgenes contuvieron con su llanto y su elocuencia las huestes devastadoras ante los muros de la ciudad llamada entonces por antonomasia la señora del mundo!

En la guerra, este sentimiento produce acciones grandiosas, verdaderamente épicas, dignas de figurar en la Historia con la aureola de la inmortalidad; en las letras, formó á Homero y á Virgilio. El poeta ciego describe las costumbres de la Jonia, su país nativo, y el Cisne de Mantua sólo canta los recuerdos de su tierra, acongojado por su separación y por el sufrimiento que le causa la ausencia de los pedazos queridos del alma!

Mas no se crea que ésta como adoración del suelo, que con sus encantos arrullara la infancia, meciera la cuna y llenara la vida de ambiciones de color de rosa, sea en el hombre afecto secundario, subordinado á otro superior, como sofisticamente sostienen los que, á fuer de *livismo*, proclaman la teoría *cosmopolita* de una manera tan amplia, tan absoluta, que no hay más patria para el hombre que la de sus simpatías y afecciones. No, mil veces no! El amor á la Patria es superior á otro cualquiera, porque está vinculado en la naturaleza misma, constituye uno de los actos de la



actividad *espontánea*, en su génesis, y perfeccionase en la *reflexiva* cuando el hombre, como sér inteligente y libre, lo adecúa á los dictados de la razón. Por éso, mientras más se sufra en la Patria, y cuando por único galardón hemos recibido quizá sinsabores y quebrantos, más se enciende en el pecho el fuego sagrado de amor y veneración que la tributamos, convirtiéndose todo nuestro sér en santuario de culto á su memoria!

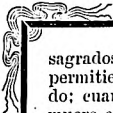
[FELICES los hombres que en el concepto de Patria ven el más preciado timbre de su existencia; la síntesis de madre, religión, honor, aspiraciones! Miserables los que, bajo el torcedor impulso de un falso *cosmopolitismo*, ó engañados por la escuela *estoica*, no sienten repercutir en el pecho, como mágico encanto, su dulce nombre!

No otra explicación que *amor de Patria* tienen el cuidado, las exigencias, los esfuerzos de los buenos ciudadanos por hacer que la civilización y el progreso penetren en su recinto, haciendo pedazos añejas preocupaciones y vetustas doctrinas que enervan el sentimiento moral. No es, por lo mismo, la bandera de la *licencia* y el *abuso* la que flamea en su horizonte cuando, siguiendo la luminosa corriente del mundo moderno, queremos que la razón no tenga cortapisas, sean libres los ecos de la conciencia, y que la República no tenga *amos y señores* ni obedezca otros mandatos que los del Derecho y la Justicia!

VERDADERA fruición tuviéramos el día en que, zanjada la secular disputa que nos inquieta con los habitantes del Rímac, pudiéramos los ecuatorianos, á la sombra de la *paz* y de la *unión*, dedicarnos contentos, como un solo hombre, á conseguir el perfeccionamiento moral, material é intelectual de nuestra amadísima Patria! Pero ¡oh desengaño! devorándonos en el interior, amenazados en el exterior, apenas semejamos unos locos sin manicomio que no vislumbramos ni sentimos las desventuras de la Patria; contentos en medio de las desgracias, felices ante los infortunios, satisfechos con los ultrajes, como que olvidáramos ya el sublime ejemplo de los próceres del diez de Agosto y nueve de Octubre.

*El amor de Patria* es más noble, digno y levantado, cuando haciéndolo práctico, se olvidan las regalías del hogar, los placeres de la sociedad, los atractivos del corazón; cuando se sacrifican las simpatías personales por velar sus





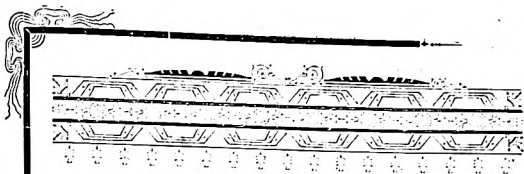
sagrados intereses y hacer de centinelas en sus fronteras, no permitiendo sea hollado por inmundicia el suelo querido; cuando se sonríe, en fin, por ella ante los peligros y se muere contento por su nombre, como Augusto Rivadeneira, Lauro Guerrero y otros más, cantando al caer en la refriega: "*¡Dulce est pro Patria mori!*"

Sí! Rivadeneira, Guerrero y sus malogrados compañeros, dignos émulos de los libres que nos dieron Patria é Independencia, al caer bajo el plomo enemigo, en 28 de Julio último, acreedores son á la apoteosis, y á que todo ecuatoriano bendiga su nombre y perpetúe el recuerdo de su patriótico comportamiento, pues así como no tuvieron más tumba que un apartado rincón del suelo ecuatoriano, en la región oriental, ni más sudario que los simbólicos pliegues del emblema patrio, así también, en recompensa, debemos levantar á su memoria sendos monumentos que honren el cumplimiento del deber, y atestigüen ante el porvenir que un puñado de valientes defendieron palmo á palmo nuestro territorio oriental y sellaron con su sangre la integridad de la frontera!

EMPERO, quiera nuestra buena suerte que la sangre de los patriotas, heroicamente derramada en Solano y Angoteros, *no sea estéril* y sirva de fecunda semilla do brote el arreglo satisfactorio de nuestra contienda de allende el Macará, cuya solución debemos considerar como la causa de prosperidad ó decadencia nacional . . . . .!!

Víctor M. ARREGUL.





## LA GLORIA DE ULTRA-TUMBA

---


**E**N esta noche, en el Teatro Sucre, destinado por su misma condición á ser el centro de la alegría, va á tener lugar el acto solemne con que los ecuatorianos queremos honrar la memoria invicta de los buenos soldados que cayeron defendiendo los intereses patrios, en las jornadas de Solano y Angoteros.

Es en verdad hermoso y santo el objeto que congregará esta noche en el Teatro Sucre á nuestro mundo social, político y militar, presidido, seguramente, por las más altas autoridades del país.

VAMOS á glorificar los nombres de esos nobles ecuatorianos que rindieron el tributo de su vida en defensa del territorio nacional. Vamos á pagar la primera deuda que tenemos contraída con esos heroicos hermanos que regaron su sangre en los campos vírgenes del Oriente.

¡NOBLE misión nos corresponde hoy!

Y más noble será la de mañana, cuando en aquellas agrestes comarcas, incorporadas definitivamente á la soberanía nacional, alcemos el monumento de granito que perpetúe eternamente la memoria de esos denodados mucha-



chos, que cayeron envueltos en la bandera tricolor de Pichincha y Tarqui, impulsados por su ardiente amor á la Patria!

¡Qué grande y qué magnífica lección nos han dado los veinticuatro mártires de Solano y Angoteros.

ELLOS nos lo han dicho: lo que el derecho no alcanza, se intenta con el hecho vigoroso y heroico. Y, señalándonos el camino, han escrito la primera etapa de las jornadas que nos reserva el porvenir.


¡BENDITOS sean los manes de esos invictos patriotas, porque en su ejemplo nos inspiraremos mañana los que debemos acudir al cuartel para cargar las armas de la República!

GUERRERO y Rivadeneira, Jaramillo y Michilena, Saa y Pérez, Astudillo y Flor, López y Zambrano, Yáñez y Chirán, Michilena y Zaragosín, Liger y Malte, Aguirre y Benavides, Montenegro y Yáñez, Parra y Coronel, Morales y Jiménez, confundidos todos, oficiales y soldados, en la regia igualdad del sacrificio heroico, invitados todos al banquete de la inmortalidad gloriosa, descansad en paz!

No será estéril vuestro martirologio, porque los ecuatorianos, unidos en una sola inmensa aspiración, alimentaremos en todos los tiempos el Supremo propósito de rescatar con nuestras vidas esos mismos sagrados derechos por los que vosotros os inmolásteis.

SOMBRA augustas de luchadores esforzados, cuya apotheosis empezará esta noche: velad sin descanso por esta patria que tanto amásteis y en cuyos altares quisisteis ofrendar el tributo de sangre vengadora. Si el sacrificio fue grande, la gloria que os pertenece es mayor aún; si doloroso fue el martirio, también es cierto que, á trueque de él, es vuestra una página de honor en la historia de las epopeyas nacionales.

Nosotros no lloramos sobre las tumbas de estos invictos soldados, porque sabemos que los destinos de un pueblo surgen de la sangre de sus héroes. Nosotros sufrimos porque no nos es dado hoy, mañana, pasado, correr en busca de esa misma tumba ó de la victoria que anhelan nuestros hermanos. Pero nosotros nos consolamos con la esperanza de que al fin llegará el día de las reivindicaciones,



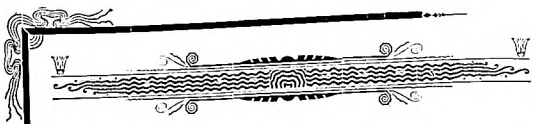
obtenidas con los alegatos de la razón ó con el *forceps* del pugilato de la fuerza, de esa fuerza suprema que empujó á los soldados ecuatorianos de Solano y Angoteros, que los empujó bravamente, contra el obstáculo del número, de la naturaleza, del mejor armamento y de todas las ventajas materiales que ensoberbecían al enemigo.

¡QUE sea eterno el recuerdo venerado de los mártires cuyo nombre vamos á glorificar esta noche, para que en el calor de ese recuerdo se alimente sin cesar el sentimiento de nuestros deberes!

¡QUE no se extingan jamás los fulgores gloriosos que irradian de sas tumbas santas, abiertas en los territorios que se nos quieren usurpar y que serán como una formidable y temible protesta, en pro de nuestros derechos y en contra de la conquista agazapada!

("La Linterna" N<sup>o</sup> 121.)






## POR NUESTROS SOLDADOS

**S**AGRADO deber de los pueblos es honrar la memoria de sus héroes, de los que se sacrificaron en la defensa de los derechos de la Patria.

Pueblos que no guardan venerada la tumba de los que rindieron la vida por asegurarles la independencia y la integridad de sus derechos, ó no comprenden la importancia de estos bienes, ó son incapaces de salir por ellos de la estrecha esfera del egoísmo que esteriliza, enerva y mata, y en ambos casos, insensibles á la gloria, son indignos de la autonomía nacional, y están condenados á muerte.

El Ecuador, por desgraciado que se sienta, por grandes que sean las calamidades que le aflijan, si tiene corazón para sus héroes; y porque le tiene lleno de amor á la justicia y á la gloria, les da justiciero y glorioso testimonio de gratitud, y guarda sus cenizas en el relicario de la Patria.

Hoy mismo, la ciudad de Quito se empeña en honrar la memoria de los valientes que hace poco perecieron en las selvas orientales, como fieles y avanzados centinelas del Ecuador contra los invasores extranjeros, que por la fuerza quieren arrebatarnos aquella extensa y fecunda parte del territorio de la República.

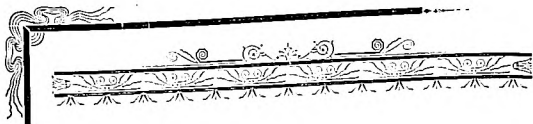


UNIMOS nuestra voz, si débil, vivificada por el más puro amor á la Patria—á esta Patria desgraciada—, unimos nuestros acentos al armonioso concierto con que la sociedad quiteña bendice hoy y glorifica la memoria de nuestros hermanos que ayer se sacrificaron por la integridad de nuestro territorio: quiera Dios que no sea estéril el sacrificio de ellos.

Ay! pero cuán triste es palpar que mientras en las selvas orientales corre la sangre de los soldados del Ecuador, la diplomacia peruana se vale del brazo mismo que había de ser nuestra defensa, para ahondar profundamente las divisiones de la familia ecuatoriana y reducirnos á la más absoluta impotencia.

("La Ley" N<sup>o</sup> 317).





## HOMENAJE PATRIOTICO

"Dulce et decorum est  
"pro Patria mori."

**A**LLA, en las apartadas Regiones del Oriente, allí hasta donde llegaron los dominios de nuestros mayores, hasta donde ejercieron su autoridad los Presidentes de la Real Audiencia de Quito, allí, al extremo de esos inmensos y ricos territorios, están los límites de nuestro suelo patrio.

Todo lo que ellos encierran lo adquirimos por derecho indiscutible; todo lo que ellos comprenden lo elevamos al rango de autoridad política, independiente y soberana, al sacudirnos del Coloniaje; todo eso lo reivindicamos contra las pretensiones extrañas en la jornada brillante que inmortalizó los gloriosos campos de Tarqui; y la posesión, la propiedad, fue consagrada por la solemnidad de un Tratado en 1839.

PERO lo que rescataron la fuerza de las armas y la acción del Derecho, lo desconoció la astucia, lo quebrantó la ambición; y otra vez centemplamos cómo, por un sistema de engaños y de temerarios avances, el invasor dejó atrás las fronteras, se internó en el territorio y vino á plantar su bandera en el corazón mismo de nuestras apartadas regiones.

Y fue allí, á ellas, á esas regiones solitarias que forman parte integrante de nuestro suelo, á donde fueron enviados unos pocos, pero buenos hijos de la Patria, para que hicieran respetar la Soberanía territorial.

BRAVOS y aguerridos eran esos ciudadanos que, con el arma al brazo, llegaron á nuestras posesiones de Aguarico; y como valientes y dignos habían de portarse en su elevada misión.

POSEÍDOS estaban del noble cometido que se les encomendara; decididos fueron á dejar bien puesto el nombre ecuatoriano.

¡No sabían que bien pronto les llegaría la hora de poner muy por lo alto la dignidad de la Patria, de regar con su sangre ese territorio encomendado á su lealtad y patriotismo; de morir abrazados al tricolor glorioso que venció en *Malpelo y Tarqui*, exhalando el último suspiro en una valiente protesta contra el invasor. . . . para escribir una página más en el Martirologio de la Patria!

Y fue allá, en Angoteros, donde la sorpresa del asalto, la superioridad numérica, las ventajas del arma, convidaron al invasor con el primer *triumfo* sobre un puñado de valientes, que vendieron cara la victoria al enemigo y rindieron la vida con el heroísmo heredado de aquellos invencibles luchadores que fueron á recoger laureles é ingratitudes en los campos de Junín y de Ayacucho!

ALLÁ, en Angoteros, lidiaron como buenos y cayeron como héroes, Limas y Yépez para ilustrar sus nombres al sacrificarse por la Patria!


LIDIARON como valientes y cayeron como héroes!

Y luego, esa primera lucha contra los invasores tuvo su repetición en Solano, campo regado también con la sangre generosa de Lauro Guerrero, Adolfo Saa, Carlos Augusto Rivadeneira, Michilena, Roberto Astudillo y otros denodados defensores de la integridad territorial, de la soberanía nacional ultrajada por los invasores.

TRISTES pero gloriosas acciones que guardará la Historia Patria juuto con los nombres de aquellos de sus denodados hijos que supieron defenderla con honra y victorearla hasta el último suspiro.

LA Patria! Esta Patria que les encomendó ser la salvaguardia de su territorio, les rinde hoy un público testimonio de admiración y les ofrenda las coronas de laurel te-





gidas para los héroes que pasan á la vida de la inmortalidad . . . . .

GUERRERO, Saa, Astudillo, Rivadeneira, Michilena, vivirán en el corazón de sus conciudadanos.

Sus figuras majestuosas se levantan á las márgenes del Napo, extienden su brazo hacia el Sur y parecen indicar su deber á los ecuatorianos!

Por las solitarias y espesas selvas del Oriente, recorre el eco de los gritos del combate y la voz de ¡justicia! repercute por todos los ámbitos y va á perderse allá, á lo lejos, apagada por el ruido ensordecedor de las cataratas del Amazonas, á cuya ribera opuesta se escuchan las estridentes carcajadas del *vencedor* que celebra su triunfo! . . .

GUERRERO, Saa, Astudillo Rivadeneira, Limas y Yépez! No fueron lamentos de dolor los que lanzaron al caer empapados en su propia sangre. Fueron gritos de venganza, y estruendosos ¡hurra! al Ecuador.

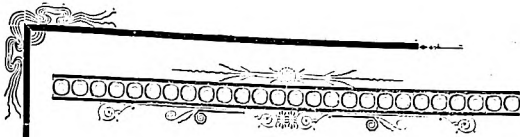
Y esos gritos suenan aún en los oídos del patriotismo ecuatoriano; conmueven las fibras todas del corazón.

DESCANSAN bajo la tierra; pero en su humilde tumba se estremecen contemplando cómo sigue la labor invasora, cómo sus cenizas están expuestas á quedar olvidadas más tarde en territorio conquistado . . . . .

PERO nó, que ese ejemplo magnífico de patriotismo, es imposible que resulte estéril! . . . Han caído algunas víctimas en Angoteros y Solano; mañana caerán ciento, mil en los campos del honor . . . pero la Patria se habrá salvado! Se habrá salvado, sí, porque el juramento que hacen los ecuatorianos sobre la tumba de esos héroes, es un juramento sagrado que, al cumplirse, elevará sobre un trono de gloria resplandeciente al Ecuador!

("El Tiempo" de Guayaquil, N<sup>o</sup> 2.271.)





## LAS VICTIMAS DEL ORIENTE

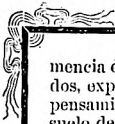
---

**H**AY desastres que, lejos de abatir el espíritu de un pueblo, sírvienle de saludable advertencia en el presente y le estimulan para afrontar el porvenir con mayor aliento y nuevas fuerzas.

HAY derrotas que no encienden el rubor en los rostros, porque no llevan consigo la vergüenza que humilla, sino el heroísmo que eleva y dignifica.

Dos fracasos hemos sufrido en el Oriente Ecuatoriano, en el sentido material de la palabra: el de Angoteros y el de Torres Causana; pero esos dos fracasos significan dos sacrificios cruentos en aras de la Patria y una admirable lección para los mismos victimarios.

No ha sido más que un puñado de hombres impelidos por el deber y el honor hacia las selvas orientales, con la sagrada misión de velar por la soberanía nacional. Y esos hombres, lejos de todos los afectos y de todos los auxilios que su dura situación podría exigir, en medio de la incle-



mencia de la salvaje naturaleza, mal equipados, mal armados, expuestos á todos los peligros, no tienen más que un pensamiento: rechazar al invasor que amenaza hollar el suelo de la Patria, ó caer luchando al pie de su bandera.

El invasor avanza: es numeroso, aguerrido; sus naves á vapor surcan los caudalosos ríos; su comunicación es fácil y rápida con las poblaciones peruanas; los caseríos de sus compatriotas industriales les abren sus puertas y atienden á sus necesidades; encuentran la comodidad y el bienestar, donde los nuestros hallan la soledad y el abandono, y siguen avanzando á merced de sus ventajas, hasta enarbolar su bandera en nuestras tierras, presumiendo que no haya quién ataje la invasión.


Mas la hora del sacrificio ha sonado para la débil guarnición del Aguarico, y no hay que vacilar: el deber, el honor y el patriotismo exigen el rechazo. Van á sucumbir ante el número y la fuerza, pero es necesario este holocausto.

Y se lanzan al través de impenetrables bosques, cruzan los ríos en débiles piraguas, mientras el invasor se mueve en lanchas á vapor, y caen como el rayo sobre el enemigo.

El arrojo acelera su pérdida; cogidos en el campo enemigo se baten desesperadamente, bajo el plomo de fuerzas superiores y reciben la muerte de frente, mientras uno de nuestros jefes sucumbe heroicamente, arriando el pabellón extranjero que osadas manos enarbolaron en el territorio ecuatoriano!

El campo queda sembrado de cadáveres; nuestra guarnición está deshecha y la derrota es completa, pero también es de aquellas que valen más que una victoria; porque los triunfos baratos y mezquinos, son el escarnio de la intrepidez y del valor, en cambio que la caída de una legión envuelta en su propia sangre, es grande ejemplo de abnegación y de bravura.

Mexos elocuente es á todos los pechos generosos, el ronco grito de numerosa falange vencedora, celebrando su victoria contra un grupo de valientes, que el silencio de nuestros muertos en las márgenes del Napo, mostrando en sus pechos desgarrados cómo saben inmolarsé los ecuatorianos en defensa de su Patria.

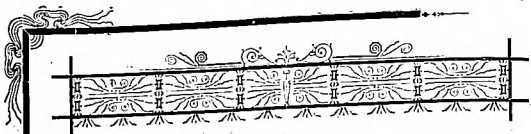


LA diplomacia internacional está corriendo amplio velo sobre esta horrible tragedia, en la que nos ha tocado la catástrofe; pero sea cual fuere el rumbo de las gestiones oficiales, el pueblo ecuatoriano ha sentido el dolor de una honda herida, que será difícil de cicatrizar en mucho tiempo.

Hoy es día consagrado á la memoria de los mártires de Angoteros y Torres Causana, y les dedicamos este recuerdo, que será el más modesto, pero no el menos sentido en la corona fúnebre que les está formando el patriotismo.

(“El Telégrafo” de Guayaquil, N.º 5.882.)





28 DE JULIO DE 1904

**A**LLA, lejos, muy lejos.

En los ignotos confines de la Patria;

En en ese opulento edén que nos legara el titánico esfuerzo de nuestros progenitores;

En las enmarañadas selvas; en las enhiestas montañas de suelo virgen;


En esa región de Oriente que encierra la agreste y oculta belleza, apenas soñada, de espléndida Natura;

En ese fantástico panorama de la creación, que es todo un porvenir de este nuevo mundo de milagros y prodigios;

ALLÁ, donde el ruido de impetuosas aguas que descienden por abruptas peñas;

Donde se escucha el imponente crugido del espeso follaje batido por el viento; y el pavoroso rugir de la bestia feroz; y el agudo silbido de monstruosos ofidios; y el melodioso gorjeo de canoras aves; y los múltiples colores de plantas y flores; y el inquieto vuelo de tenues mariposas;

ALLÍ, donde todo ese sorprendente y maravilloso conjunto, entona majestuoso y perpetuo himno de armonía desconocida y extasiadora.



Sí, allí, en plena posesión nuestra, usurpadores vecinos, arteros hermanos que invaden, audaces, ajeno territorio; han acribillado á nuestros compatriotas que, fieles centinelas, defendían la propiedad nacional!

Y la hecatombe se consumó á la rutilante luz de un sol que con sus vivos destellos blanquea los huesos insepultos de las víctimas propiciatorias!

Y la generosa sangre ecuatoriana, tiñó el césped, las flores y las aguas;

Y los estentóreos gritos de los combatientes;

Y los lastimeros ayes de los heridos;

SE confunden con el ensordecedor ruido del cañón, y el estridente toque del clarín;

Y el glorioso iris de Colombia, símbolo de glorias, testigo mudo de tantas hazañas de hoy, ayer y mañana, flameaba en esas soledades, y cubría, cual envidiable mortaja, los despojos de los buenos que caían en holocausto sublime!

## ¡SALVE OH PATRIA!

ABATIDA y hasta humillada, gimes y te lamentas, mientras los malvados te escarnecen y convierten las lágrimas de tu llanto, en enervante licor que liban en báquicos festines!

Y, traidores, parricidas, dividen á la familia para que el invasor descarado siente, con más firmeza, su odiada planta en el hogar sagrado;

Y rien, con satánica risa, contemplando su nefanda obra de devastación, saqueo y muerte!

PERO, su reinado es efímero como que están divorciados de la opinión pública;

DE un extremo al otro se escucha la unísona voz de reprobación varonil, y si no se enmiendan, rodarán al averno de do surgieron para nuestro castigo y baldón;

## ¡PATRIA, GLORIA A TI!

Tus buenos hijos no son indiferentes á tus desgracias,  
que son las tuyas también;

Si devoran, en silencio, el dolor, mesurados pero firmes se aprestan á la obligada defensa;

## ¡TIEMBLÉN LOS INFAMES!

El León está tranquilo en apariencia, pero, ay de ellos!  
cuando airado levante la cabeza, y sacuda, majestuoso, la melena!

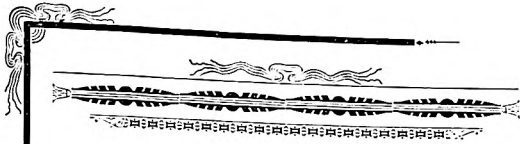
La Patria no morirá porque vive en el corazón de sus leales hijos!

Héroes de Angoteros y Solano, *salud!*

En el dilatado firmamento, las nítidas estrellas esculpen vuestros legendarios nombres!

(“El Ecuatoriano”, N.º 00.)





## NUESTROS MUERTOS DE ORIENTE


---

**D**E pies, ecuatorianos, descubrámonos reverentes, ante los mortales despojos, ante la memoria carísima y siempre bendecida de esos héroes, hermanos nuestros, que han caído á los golpes nefandos, contumeliosos y cruentos, asettados arteramente por nuestros vecinos del Sur; admiremos el sacrificio ejemplar de esas víctimas, que han sucumbido en las silenciosas y solitarias selvas de nuestro Oriente, ¿quién lo duda? por la felonía y rapacidad de un pueblo, que, en brazos de la ambición más desenfrenada, tremola en América el odiado estandarte de la conquista.

ALLÁ en esas majestuosas selvas de nuestro territorio oriental, en hora fatídica, falanges de hombres, que nos han llamado hermanos y para quienes lo fuimos siempre nosotros hasta en sus más tremendas pruebas, descargaron sus armas homicidas sobre los pechos levantados, de unos cuantos miembros de la familia ecuatoriana, que rodaron por tierra inmolados, temerariamente, en el altar de su carísima Patria y en defensa de su honor, de su integridad y de su bandera.

Y desde entonces, *Angoteros* y *Solano* lloran, desconsolados, la desgracia que les ha cabido y protestan altivos é indignados contra la mancuella cruelmente inferida á la Patria: esos sitios, testigos irrecusables y elocuentes de dos desastres consumados en los primeros albores del siglo XX, por la más injustificada ambición, pregonan que plantas in-





vasoras, escarneciendo la justicia, avanzan impávidas en nuestro territorio y sientan en él sus reales, haciendo caso omiso de nuestros irrefutables derechos.

Se han cruzado, pues, ya los primeros tiros, y el estruendo de dos combates, dilatándose en los espacios, después de sorprender á esas apacibles soledades, ha repercutido en todos los ámbitos de la República, viniendo á sobreexcitar á los confiados, desengañando á los ilusos y despertando á los más de su profundo letargo, de su marasmo aterrador de muerte.

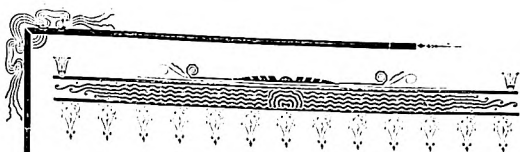
Sí, que el grito de guerra al defenderse los nuestros, llega hasta nosotros, y los estridentes ayes y los lamentos angustiosos y confusos de los que caen, hieren también nuestros oídos y laceran profundamente nuestros corazones.

LA acción injustificable é inmoral, que, audaces, consuman sobre seguro hasta aquí los adversarios, y que se deja sentir más violenta y avasalladora de día en día, no puede menos de herir todas las cuerdas del patriotismo más sereno, ni puede menos de avivar, aún en los indiferentes y estoicos, los sentimientos de honor y dignidad, y el más primordial, de la propia conservación.

Nos vemos, pues, seriamente amenazados por una conflagración internacional de vida ó muerte para la Nación; el peligro es inminente mientras sigan violando los peruanos nuestro territorio, y mientras nos nieguen ó retarden la más cumplida satisfacción.

AMANTES de la paz y apreciando sus imponderables beneficios, debemos proceder con serenidad, con prudencia, con elevación de miras y sin apartarnos un punto de lo que merecemos y de lo que se nos debe en derecho y en justicia; si no obstante, nos viéramos forzados á recurrir al último extremo, no será, entonces, nuestra la culpa y, para aquel deplorable evento, debemos los ecuatorianos estar prestos á defender la Patria, á estrecharnos todos en torno de su cara enseña, jurando imitar á los que, como buenos, se adelantaron á darnos un digno ejemplo que imitar, en Angoteros y Solano, y cuyo sacrificio nunca podrá ser estéril; "que es siempre dulce y hermoso morir por la Patria."

("El Ecuatoriano", N<sup>o</sup> 91.)



## GLADIADORES


---

**L**OS que mueren por la Patria son magnánimos gladiadores que, en cumplimiento de un sagrado deber, van en busca de la inmortalidad y de la gratitud nacional. Si es obligación de cualquier ciudadano, no digo exclusivamente del soldado, apoyar y defender, en los serenos dominios de Octavio Augusto, á la tierra que meció la cuna de sus mayores y la propia, ¿cuánto mayor será cuando soplan vientos de tormenta, cuando el simún africano pasa sobre nuestras cabezas, cuando la Patria, esta madre querida, se halla en peligro y con la faz cubierta de escarnio?

Por esto levantamos la voz en són de alarma y en són de reconocimiento: *alarma*, para vivir siempre listos; preparados á la defensa, siempre vigilantes ciudadanos, prevenidos siempre; *reconocimiento*, para los compatriotas, bravos soldados que en las lejanas y mortíferas selvas del Oriente, en esa fecunda Región, que es el Dorado ecuatoriano, supieron llenar su cometido, se apresuraron á derramar su sangre y difundir el buen ejemplo.

Esta levantada y enérgica actitud es digna de imitarse por la totalidad de las clases sociales, sin distinciones de rangos ni partidos políticos.

NUESTRA divisa sea esta lacónica palabra: ALERTA. Con ella, en tiempos angustiosos, el Gobierno advertía al



Ejército espartano, de la manera más precisa, que vigilara, porque se hallaba en peligro. El vocablo *alerta* era el más elocuente mensaje, ajeno á toda patriotería de guitón.

PENETRÉMONOS de un espíritu verdaderamente cívico, libre de falsificaciones, lejos de ruindades, exento de todo egoísmo y de toda palabrería, sustituyendo con la acción la verbosidad.

SIGAMOS las huellas que nos han dejado esos militares abnegados como los Comandantes Lauro Guerrero y Adolfo Saa, Mayor Bermúdez, Capitanes Luis F. Jaramillo y Leonidas Latorre, Subteniente Miguel Michilena y los demás que han vendido caras sus vidas.


El gladiador es la figura del esfuerzo, de la valentía y de la magnífica constitución física. Seamos gladiadores para pelear; no ya en los juegos cesarianos de la política y en los privados del rencor personal y sectario, sino contra el enemigo común.

¿CÓMO daremos á conocer nuestra educación y la virilidad de nuestra raza si queremos ser pretendientes de la hija de Clístenes? Mostremos nuestra pujanza de atletas. Cuando Agesilao llegó, en hora de prueba, á desconfiar de la lealtad de sus tropas, reuniendo á su Ejército, se valió del ardid de mostrarle una cosa repugnante: el cuerpo flacucho, pálido y enclenque, el cuerpo desnudo de los prisioneros persas. Ante espectáculo semejante, se burlan y se ríen los soldados griegos y marchan, con denuedo irresistible, contra el enemigo. ¿Seríamos capaces de hacer otro tanto nosotros?

"QUIEN no espera vencer ya está vencido", cantó el épico sublime Olmedo, al compás de su lira de oro.

Todos los ciudadanos, soldados ó no, sacerdotes ó profanos en la religión de Marte, debemos armarnos y ser fuertes en pro de la Patria; todos debemos ser gladiadores.

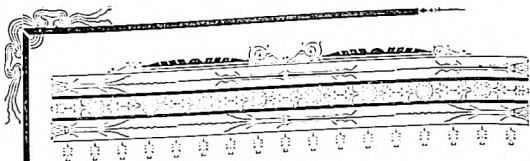
¿ACASO en aquellos tiempos de la Grecia grande y de la Roma prepotente era vergüenza ser robusto, ser gladiador como lo fueron Platón, Pitágoras, Crysipo, Eurípides, Timocreón y el mismo Nerón? Desde entonces se reconocía la importancia de la gimnasia, que, de preferencia, la aplicaban al arte militar, y en este ramo importante de educa-



ción entraban también los ejercicios de natación en el Tíber. En Esparta la educación militar, por ley de ese pueblo, era atendida con solicitud desde la niñez y aún desde mucho antes, como lo asegura Carlos Octavio Bunge. De aquí que á los niños se les sujetaba á mil sacrificios y pruebas de resistencia, se les hacía bañar en las heladas aguas del Eurotas, se les azotaba delante de la estatua de la diosa Artemis. Así se criaban, sobrios, resignados, prudentes y fuertes; así aprendían á vencer y á ser grandes. Seamos gladiadores lacedemonios en bien de la Patria.

(“La Ilustración Militar”, N° 55.)





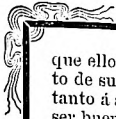
## IV

### Discurso del Sr. Coronel D. Carlos Andrade

---


SEÑORES:

**E**L Directorio de la Junta Patriótica Especial, con el propósito de que la memoria de los combatientes que rindieron su vida en la sangrienta jornada de Solano, no sólo se conservase viva sino que fuese dignamente honrada y su sacrificio heroico sirviese de ejemplo á los guerreros del porvenir, resolvió que los retratos de las principales víctimas, después del homenaje tributado durante la Velada Fúnebre del viernes último, se obsequiasen al Instituto donde un núcleo distinguido de jóvenes aprende la ciencia de la guerra. Comisionado para efectuar la entrega de aquellos retratos, he aceptado la distinción de mis compañeros del Directorio con el entusiasmo propio de quien sabe que cumple un deber muy sagrado, y, á su nombre, ofrezco á los alumnos del Colegio Militar este significativo presente. La veneración profunda y el respetuoso cariño con



que ellos lo acogen, indicando están que siempre será objeto de su preferente atención. Dedicado este grupo de niños tanto á adquirir conocimientos en el arte militar cuanto á ser buenos y abnegados defensores de la Patria, sus principales esfuerzos se concretarán desde ahora á seguir el ejemplo de las virtudes que han convertido en mártires á aquellos nobles patriotas. Ejemplo que tiene riesgos, indudablemente, pero que, por lo mismo, es digno de imitarse, pues así como conduce al sacrificio, lleva también á la gloria y á la inmortalidad. La contemplación frecuente de esas figuras heroicas sacrificadas en el cumplimiento del deber más santo, la defensa del territorio nacional, el recuerdo del legado de sangre que los ecuatorianos todos aceptamos sin vacilar, aunque estremecidos de indignación, servirán, seguramente, de estimulantes enérgicos para que en los tiernos corazones de los jóvenes guerreros el sentimiento de amor patrio prevalezca sobre cualquier otro. Los soldados niños de ahora serán los vigorosos campeones de mañana y cada uno estará dispuesto á ofrendar su vida, no así como quiera sino á cambio de la victoria. Por cierto no considero estéril el sacrificio de nuestros camaradas en Solano: si el triunfo no correspondió á sus esfuerzos, la sangre que derramaron, la vida que perdieron, pregonando están su patriotismo y vencedores ó no, siempre son dignos de nuestra admiración, siempre será fecundo su martirio. Mirad sino cómo estos niños se sienten inflamados por el poderoso fuego del patriotismo, ya quisieran que la ardiente respiración de sus pechos produjese el efecto de la metralla, ya quisieran partir á vengar las afrentas y volver provistos de trofeos que aplacasen los manes de nuestros bravos camaradas.

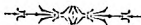
Por involuntaria distracción, la principal figura de aquella grandiosa epopeya no forma parte de este admirable grupo, no ocupa en él el sitio que le corresponde. Es no obstante justo tributarle el debido homenaje y consagrarle también un recuerdo, pues si no tuvo la suerte de morir, su participación en el combate, sus heridas, sus sufrimientos, la entereza con que soportó su cautiverio, digno le hacen de figurar en primera línea entre sus gloriosos compañeros. Me refiero al Jefe Departamental del Aguarico, al valeroso ciudadano quien condujo á la lucha á esa falange de patriotas y si quedó con vida, no por eso deja de ser recomendable á nuestra gratitud. Reliquia sagrada y única del tremendo desastre, tornará á la Patria algún día. Entonces, justo será que el patriotismo ecuatoriano se pon-

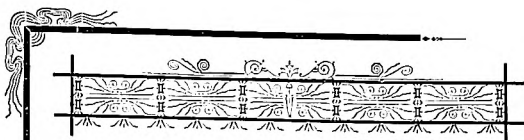


ga de nuevo á la altura de sus históricos antecedentes, presentando á aquel mártir, verdaderamente mártir, el testimonio de reconocimiento al cual tiene derecho.

Por lo demás, la hora presente es de expectativa, reprimamos nuestras santas iras, contened vuestro impetuoso ardor, oh jóvenes soldados, y por medio del estudio más asiduo y absoluta contracción al cumplimiento de vuestras obligaciones, demostrad que sabéis honrar la memoria de estos militares egregios, vueltos desde hoy los maestros que os enseñarán cómo se muere por la Patria y los guías que os llevarán por el camino de la gloria. Es necesario que tengamos mucha fe en el brillante porvenir que aguarda á nuestra Patria; acaso no está lejana la época de ejecutar grandes hazañas semejantes á las que por su independencia y la integridad de su territorio llevó á cabo un noble pueblo causando la admiración del mundo. Nuestro destino será mejor, indudablemente: el invasor que nos amenaza no cuenta con abrumador poderío y la sangre que humedeció las pampas del Portete, buena prueba es de lo que puede el valor ecuatoriano cuando se propone vencer.

Quizá vosotros, oh jóvenes militares, tengáis la suerte de alcanzar esas coronas de laurel que gustosos hubiéramos contemplado en las tostadas frentes de los luchadores de Solano. Cuando, cargados de ellas, volváis á este recinto, acordáos que las conseguisteis en vuestro afán de seguir la huella sangrienta y luminosa que dejaron, y que es vuestro deber depositarlas aquí, en este salón, convertido de hoy más en santuario del patriotismo.





Discurso del Sr. Dr. D. Ramón Ojeda V.

SEÑOR DIRECTOR, SEÑORES:


**H**AY un pueblo noble y generoso que derramó el primero su sangre por la libertad americana; pueblo cuya mente iluminan los divinos destellos de la justicia, cuyo pecho late al calor de los nobilísimos sentimientos de fraternidad; pueblo que, en la literatura, dió el primer prosista americano Montalvo, y el mejor poeta, Olmedo; en las artes, el más grande artista de la colonia, Miguel de Santiago, y, en la administración, á ese colosal tirano que llamamos García Moreno.

ESTE pueblo de tan elevados sentimientos, bellas acciones y grandes hijos es, harto lo sabéis, el PUEBLO ECUATORIANO.

Hijo del Libertador y de la Gran Colombia, al presentarse radiante de juventud y gloria, en el concierto de las naciones soberanas, poseía un territorio inmenso que, limitado al Norte por el Putumayo, se dilataba por el Sur hasta Bolivia.

ALLÍ, en esas regiones dilatadas, que con sus prodigiosas riquezas, sus inmensos ríos é innumerables lagos, forma-





rán un día el asiento de millares de ciudades, rodeadas de las más hermosas haciendas, unidas por carreteras y canales, ferrocarriles y telégrafos, embellecidas por todos los recursos de la más refinada y brillante civilización; allí, en esas maravillosas comarcas, que esperan la expansiva evolución del progreso para alimentar centenares de millones de habitantes y condensar la futura civilización del globo; allí, Señores, estaba el porvenir más grande con que jamás soñó pueblo alguno de la tierra, y que realizado por las poderosas facultades de nuestros paisanos, daría al Ecuador la vanguardia acaso, de las brillantes naciones americanas, que serán las naciones gigantes del futuro.

PERO ¡ah dolor!, dolor infinito que nos devora las entrañas!

SUBID, patriotas, á la cumbre de los Andes Orientales, y desde allí veréis á las fuerzas peruanas que, derramadas por el Oriente, avanzan y avanzan, hasta aproximarse á nuestra Capital pasando por sobre cadáveres de ecuatorianos.

LEED nuestra historia, y veréis cómo el Perú retiene la vastísima comarca que se extiende desde el Amazonas hasta Bolivia, y veréis cómo retiene Jaén y las islas de Lobos; cómo ha invadido nuestro inmenso Oriente Ecuatoriano y cómo aún, del puñado de tierra bendita que nos quedaba, reclama Galápagos y pide Guayaquil.

HE ahí, esas regiones maravillosas y ese porvenir fabuloso en manos del Perú que nos lo arrebató y nos lo arrebatará, sin que nosotros los ecuatorianos demos signo alguno, de que entendemos siquiera lo que está aconteciendo.

Y si tal despojo, sin ejemplo en los anales de la humanidad, sucede con nuestro territorio, lo que está pasando en el corazón mismo de los ecuatorianos es, si cabe decirlo, más triste, doloroso é inexplicable aún.

¿DE qué sirve que un liberal ecuatoriano sea inteligente, valeroso, abnegado, altamente patriota, una fuerza bienhechora, en fin; si por ser liberal, la inteligencia, el valor, la abnegación, el más puro patriotismo no merecen más que desprecio y olvido?

¿DE qué sirve que ese joven conservador respire los

7

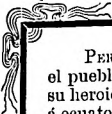
más nobles sentimientos y tenga las más brillantes facultades; que viendo á su Patria al borde de un abismo, se debata dolorosamente en su interior y caiga en una especie de letargo á fuerza de delirar en defenderla; qué importa que un hombre público sea capaz de improvisar recursos, ejércitos, disciplina, elementos bélicos; ni que ese militar á fuer de pundonoroso, heroico y patriota pueda dirigir brillantemente algunos miles de ecuatorianos en la defensa nacional; qué importa digo, si son conservadores, esto es tanto más temibles á nuestro juicio cuánto más aptos y enérgicos sean?

De qué sirve tampoco un ciudadano resuelto y entusiasta, ambicioso de poner sus dotes al servicio de la Patria, si éste es un mulato, un mestizo, un indio quizá? ¿Ni quién agradece siquiera á un funcionario que lucha desesperadamente con la indiferencia, el egoísmo y la calumnia por realizar una obra nacional y salvadora? Entre nosotros hay laudatorias, manifestaciones públicas y medallas de oro, para quien más alta y destempladamente grita en pro de nuestros intereses partidaristas, pero jamás para quien, desinteresada y noblemente, sirve á la Nación.

Así hay pechos patriotas, espíritus abnegados, facultades brillantísimas, valor heroico, pero ¿qué importa?

Nuestros escritores mojan su pluma en la hiel de la intransigencia civil; nuestros veteranos lucen su arrojo contra ecuatorianos; nuestros más nobles sentimientos se evaporan al fuego del odio; las más excelsas facultades están despreciadas, olvidadas ó temidas; el patriotismo es ahogado por la indiferencia general; el egoísmo domina, la intransigencia mata, el desconcierto prevalece en todo y sobre todo, y mientras nuestra Patria desaparece, cerca de 20.000 cadáveres de hermanos nuestros blanquean cien campos de batalla fratricida, criminal, maldita, que lejos de cesar, continuará con más furia y violencia.

Así, señores, se emponzoña el corazón del hombre y se introduce el desaliento; así se prepara la guerra civil con su nefando séquito de crímenes; así se odian las clases y los partidos, los gobernantes y los gobernados; así se olvida en lo absoluto la nobilísima pasión de la Patria y así vamos á perder nuestra nacionalidad sin haberla defendido en un sólo combate siquiera.



PERO... el Ecuador despierta; la juventud se levanta; el pueblo se estremece y el ejército, el noble ejército, envía su heroica avanzada á defender no un partido, ni á atacar á ecuatorianos, sino á defender heroicamente el sagrado, el bendito suelo nacional.....

Y... realizándose está, señores, esta ceremonia sencilla y grandiosa en honor de los héroes mártires de las jornadas de Solano y Angoteros.

VIENDO estamos, compatriotas, las queridas y ya gloriosas imágenes de quienes, no pudiendo rechazar al invasor que profanaba el santo suelo de la Patria, prefirieron mil veces caer todos víctimas del plomo enemigo para enseñarnos el camino del deber, para darnos alto ejemplo de abnegación y civismo, para llamar á la unión la intransigencia política, para que el Ecuador entero despierte, eleve su alma á las divinas regiones del entusiasmo y en pos de las benditas huellas dejadas por la sangre de vuestros hermanos, tome resueltamente el camino de la victoria ó el martirio.

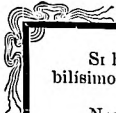
HE ahí lo que nos ha congregado en este sitio para honrar la memoria de tan eminentes ciudadanos y para admirarlos; he ahí lo que hace estremecernos de indignación y brotar en nuestras almas el más ardiente y elevado entusiasmo.

ENTUSIASMO! santa plabra, sentimiento divino, esperanza última de nuestra desgraciada Patria.

ENTUSIASMO, esto es el desprecio de nuestro bienestar y de nuestros intereses, el sacrificio de nuestra vida y aun el olvido de nuestros más caros y legítimos afectos personales.

EL entusiasmo crea ejércitos, improvisa elementos, multiplica legiones de patriotas, derrocha valor y sacrificios, desarrolla una resistencia indomable y se convierte en una fuerza sobrenatural, que hace de un pueblo un coloso, al que nadie, ni el imperio más prepotente de la tierra, pudiera insultar impunemente.

EL entusiasmo es unión; porque benévolo, desprendido, elevado, destierra el feroz, egoísta y miserable fanatismo, fundiendo todos los sentimientos de un pueblo en el divino crisol de una idea nacional que eleva y endiosa el espíritu, revistiéndolo de grandeza y de calma.



Si hay algo que revele nuestro origen divino, es el nobilísimo fuego del entusiasmo.

NADA más funesto que un pueblo cuyos ciudadanos, en su mayor parte, están dispuestos á burlarse del entusiasmo. El cálculo frío y egoísta, la bajeza ó la mediocridad del alma, la ironía aun en los momentos en que un pueblo agoniza, son el signo más horrible y funesto que puede ofrecer la humanidad.

Si no admiramos las grandes acciones y hombres grandes, si el heroísmo y el sacrificio no nos conmueven, si no amamos la gloria y la inmortalidad, y, si al mágico nombre de la Patria, no nos sentimos estremecer de amor, altivez y abnegación; el entusiasmo no existe, y entonces á un pueblo no le queda otro camino que el del sepulcro, al que avanza en medio de la más criminal indiferencia.

EL entusiasmo es el único que engrandece y salva á las naciones.

LAS grandes épocas de la humanidad no son otra cosa que explosiones del entusiasmo. Eso es todo. Y el entusiasmo crea héroes, mártires, sabios magistrados, virtuosos ciudadanos, ejércitos invencibles.

He ahí lo que nosotros pedimos para nuestra Patria y de lo que acaban de darnos el más brillante ejemplo estos heroicos oficiales y soldados, cuya memoria respetuosamente honramos.

SU entusiasmo les hizo hermoso el vencer ó el morir antes de ceder un paso.

Y puesto que es necesario que la Nación entera se levante con la energía que requiere su angustiada y desesperada situación, ¿dónde prenderá la llama del entusiasmo sino en esas almas jóvenes que no conocen sino lo justo, que no ambicionan y admiran sino lo grande, que no aman sino lo bello?

JÓVENES, que sin comprender las inexplicables humillaciones ante los verdugos de la Patria, sentís la necesidad de echar la protesta de vuestra vibrante juventud, ¿qué hacéis, que no acudís desde ahora á ofrendar á la Patria vuestra hermosa edad y dulce vida, vuestras nobles pasiones y levantados sentimientos?

Y ¿cuándo deberéis hacerlo, sino ahora que la Patria atraviesa la crisis más dolorosa y amenazadora para su honor é independencia?

NOVENTA años apenas del grito de nuestros próceres por la libertad. Noventa años apenas del acto más levantado y honroso para la humanidad. Y... olvidada la Patria, estamos luchando sangrientamente entre hermanos por móviles políticos y religiosos? Será explicable esto en la juventud que se alimenta de la efloración de todas las ideas de libertad, independencia, justicia y patriotismo?

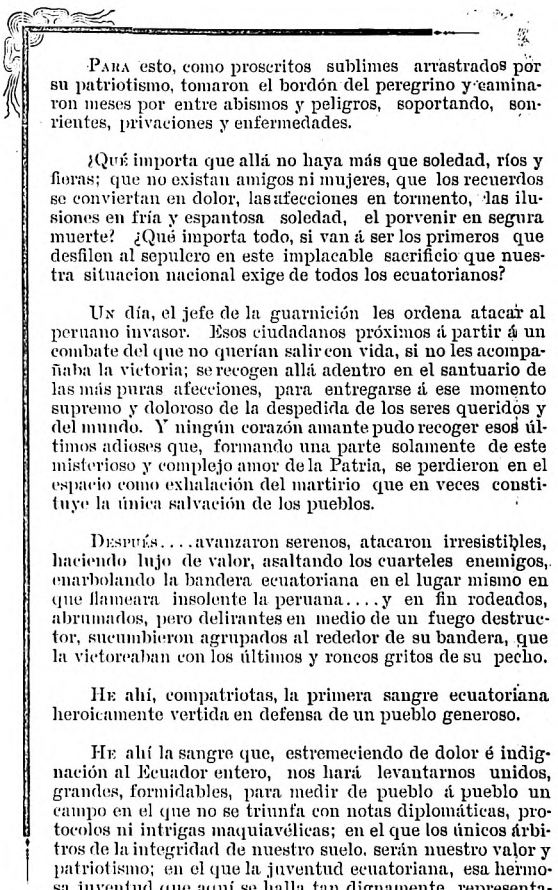
Si la juventud indiferente á los dolores de su Patria, se deja enredar por las criminales y estúpidas pasiones de los partidos; está perdida la salvación del Ecuador, y entonces diremos que todo ha terminado, que la obra de nuestros próceres ha muerto, que el patriotismo no existe; y que la juventud misma se ha envilecido en el fatídico aliento de las infames luchas políticas y religiosas.

OH juventud, juventud!, piensa en el concurso heroico que te espera, piensa en que tú vas á resolver la suerte del pueblo ecuatoriano, cuya muerte ha sido planteada por nuestros implacables adversarios; piensa en que tu inteligencia habrá de desmenuzar sus maquiavélicas intrigas y que en tu sangre llevas la redención de la Patria, salvando su integridad y su honra.

SEGURO estoy de que, si te levantas entusiasta, unida, altiva, tras de tí vendrá un séquito brillante de generosidad, fraternidad, abnegación, heroísmo y martirio, que harán el más valioso y seguro escudo de la Patria.

Así los jóvenes se estremecen al impulso de las pasiones de la juventud. Por el amor á la Patria, á la justicia, á la lealtad; refundiéndolas armoniosamente en el sentimiento de la defensa nacional, se levantará una, majestuosa, irresistible. Así la delirante aspiración de las generaciones pasadas, será realidad brillante y gloriosa. Así la Patria, tanto tiempo humillada y agonizante, se alzará heroica y rejuvenecida por la más rica y noble sangre de sus más nobles y generosos hijos.

Y, para iniciar tan salvador impulso, los heroicos hermanos que nos precedieron, dejaron el dulcísimo hogar, la sociedad querida, la ciudad con su vida y sus halagos.



PARA esto, como proscritos sublimes arrastrados por su patriotismo, tomaron el bordón del peregrino y examinaron meses por entre abismos y peligros, soportando, sonrientes, privaciones y enfermedades.


¿Qué importa que allá no haya más que soledad, ríos y flores; que no existan amigos ni mujeres, que los recuerdos se conviertan en dolor, las afecciones en tormento, las ilusiones en fría y espantosa soledad, el porvenir en segura muerte? ¿Qué importa todo, si van á ser los primeros que desfilen al sepulcro en este implacable sacrificio que nuestra situación nacional exige de todos los ecuatorianos?

UN día, el jefe de la guarnición les ordena atacar al peruano invasor. Esos ciudadanos próximos á partir á un combate del que no querían salir con vida, si no les acompañaba la victoria; se recogen allá adentro en el santuario de las más puras afecciones, para entregarse á ese momento supremo y doloroso de la despedida de los seres queridos y del mundo. Y ningún corazón amante pudo recoger esos últimos adioses que, formando una parte solamente de este misterioso y complejo amor de la Patria, se perdieron en el espacio como exhalación del martirio que en veces constituye la única salvación de los pueblos.

DESPUÉS... avanzaron serenos, atacaron irresistibles, haciendo lujo de valor, asaltando los cuarteles enemigos, enarbolando la bandera ecuatoriana en el lugar mismo en que flameara insolente la peruana... y en fin rodeados, abrumados, pero delirantes en medio de un fuego destructor, sucumbieron agrupados al rededor de su bandera, que la victoreaban con los últimos y roncós gritos de su pecho.

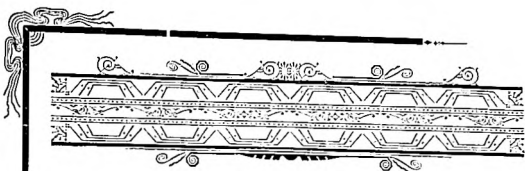
HE ahí, compatriotas, la primera sangre ecuatoriana heroicamente vertida en defensa de un pueblo generoso.

HE ahí la sangre que, estremeciendo de dolor é indignación al Ecuador entero, nos hará levantarnos unidos, grandes, formidables, para medir de pueblo á pueblo un campo en el que no se triunfa con notas diplomáticas, protocolos ni intrigas maquiavélicas; en el que los únicos árbitros de la integridad de nuestro suelo, serán nuestro valor y patriotismo; en el que la juventud ecuatoriana, esa hermosa juventud que aquí se halla tan dignamente representada, podrá amontonar nuevos laureles sobre los laureles del DIEZ DE AGOSTO, Pichincha y Tarquí.



Al terminar estas palabras, que por innmercido encargo de la Junta Patriótica, que cual noble representante de la piadosa familia ecuatoriana, viene á presidir los funerales de nuestros hermanos meritísimos; sólo me queda formular un voto: que la gratitud nacional acompañe eternamente la memoria de estos héroes; que les siga perpetuamente la gloria; que rocíen sus lejanas tumbas nuestras lágrimas, hasta que podamos recoger sus cenizas; que sus familias desamparadas, cuenten siempre con la simpatía, el cariño y la más eficaz protección del pueblo ecuatoriano, y que su sangre sea vengada por la reivindicación gloriosa de nuestra honra y nuestro territorio nacional.





## Discurso del Sr. General D. Francisco Hipólito Moncayo

SEÑORES :

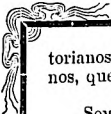
**C**OMO Director del Colegio Militar, á nombre del Gobierno y personalmente, os doy las más expresivas gracias, así por el valioso obsequio—los retratos de los héroes de Solano—que hacéis al primer establecimiento militar de la República, como también por haberme honrado invitándome á la manifestación de mis ideas y sentimientos en momentos tan solemnes como estos.

ELLOS—los retratos—serán conservados en los salones de este plantel de educación militar, con la veneración á que se han hecho acreedores los guerreros que no trepidaron en sacrificar su existencia en combate desigual, por conservar la integridad del territorio patrio.

CUANTO á lo segundo, aceptando la honrosa distinción, os digo:

Todos estos actos, estas manifestaciones de sentimiento en memoria de nuestros compatriotas sacrificados en el Oriente, revelan con claridad que en el corazón de los ecua-



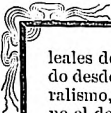


torianos no ha muerto el patriotismo. Primero ecuatorianos, que liberales y conservadores.

Somos un pueblo pequeñito, pobre, incipiente en el camino de la civilización; pero nuestras aspiraciones, nuestras esperanzas legítimas son grandes. Hoy el Perú, inspirado en una política antiamericana, nos trata como á sus peores enemigos; mañana, cuando hayan cambiado las condiciones económicas del país, y nuestras relaciones internacionales prueben el juicio sólido del Ecuador, el Perú se verá, quiera que no, obligado á respetarnos efectivamente, y á abrazarnos como á hermanos.

BIEN está que honremos la memoria de nuestros compatriotas vencidos allá... en lucha desigual: pero para salvar la honra y la integridad del territorio de la Patria, es fuerza encumbrarnos sobre las pasiones excitadas por la diplomacia peruana y adoptar una política internacional enteramente nueva. Soy de opinión que los ecuatorianos, sin distinción de colores políticos, unidos con *sinceridad* en torno del pabellón de la Patria, pidamos al Gobierno de los Estados Unidos del Norte, su intervención como único juez árbitro en el pleito sobre límites entre el Ecuador y el Perú. Colombia, depuesto el odio injusto á la Gran República, debe apoyar esta petición de los ecuatorianos que aspiramos á agotar todos los medios de transacción fraternal, antes de lanzarnos á los campos de batalla. El Perú, por uno de los fenómenos sociológicos que estallan al través de los siglos y el espacio, quiere repetir la lección de Tupac Yupanqui y Huaynacápac, sin pensar en que han cambiado los tiempos y las circunstancias. Entonces no había en el Continente de las naciones indígenas una potencia de primer orden que sirviera de regulador ó juez árbitro entre los beligerantes. Hoy, para honra, gloria y felicidad de las repúblicas que se levantaron sobre las ruinas de los imperios de los incas, se encuentra en este Continente la mayor de las Potencias de la Tierra.

Por tanto, es ella la única que, conforme á la doctrina de Monroe, debe resolver la gran cuestión de límites entre Repúblicas del Mundo de Colón. Rechazar mi pensamiento, juzgo sería testimonio de que no se busca la verdadera felicidad de la Patria, vinculada en la paz y el trabajo, sino la pesca á río revuelto, la repetición de la política de los enemigos del Ecuador, desenvuelta en 1858. Si hay renuevos de esos traidores á la Patria, con máscara de hijos

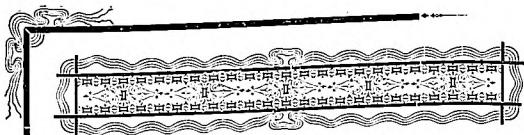


leales de ella, protesten contra mi pensamiento. Profesando desde mi juventud la doctrina del más adelantado liberalismo, he creído siempre y creo que todo sér pensante tiene el derecho de emitir sus ideas con absoluta libertad.

En tan árduas, difíciles y premiosas circunstancias, dos medios pueden considerarse aún: ALIANZA EFECTIVA con Chile, ó INTERVENCION NORTEAMERICANA. Si estáis conformes con mis ideas, unión; unión, compatriotas, y secundar mis aspiraciones en la esfera grandiosa de la política internacional.

CUANDO va de la salvación de la Patria amenazada de conquista, mutilación ó repartimiento, el más humilde ciudadano puede y debe salvarla, si tiene corazón y concepciones elevadísimas y honradas.





## EN EL COLEGIO MILITAR

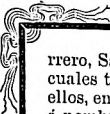
(ULTIMA CEREMONIA)

**L**A "Junta Patriótica Especial" puso feliz término á las gestiones cuya realización tomó sobre sí con tanta espontaneidad y entusiasmo, por medio de la ceremonia de entrega, en el Colegio Militar, de los retratos de nuestros principales héroes de Solano.

Con la debida oportunidad la Junta repartió las invitaciones del caso, y el 30 de Octubre, á eso de las tres de la tarde, se veía acudir al Colegio Militar una numerosa y selecta concurrencia. Recibían muy cortesmente á los invitados los Sres. Generales D. Francisco Hipólito Moncayo y Capitán D. Ernesto Medina F., Director y Subdirector de dicho plantel, respectivamente.

En los amplios corredores que rodean los jardines del patio principal, y en estos mismos, había profusión de pabelloncitos tricolores, festones, inscripciones, cuadros decorativos, etc., y, como notas dominantes, aquí y allí, letreros que ostentaban, en gruesos caracteres, los nombres de los muertos en Solano y Angoteros, defendiendo la integridad del territorio.

En el lugar más adecuado, se alzaba magnífico dosel, en el cual se habían colocado los retratos de los héroes Gue-



rrero, Saa, Rivadencira, Jaramillo y Michilena, al pie de los cuales tomaron asiento los Miembros de la Junta. Uno de ellos, entonces, el Sr. Coronel D. Carlos Andrade, procedió á nombre de aquélla, á la formal entrega de dichos retratos á los Superiores del Colegio Militar, por medio de un discurso que se caracterizó por lo oportuno de las ideas y lo galano de las expresiones. El Coronel Andrade, valeroso Jefe de nuestro Ejército, manifestó que la entrega de los retratos, para que fuesen conservados en el Colegio Militar, tenía el doble objeto de que se prestara á la memoria de nuestros héroes el acatamiento digno de su sacrificio, y de que su recuerdo sirviera de estímulo constante á nuestra juventud, para que siga, llegado el caso, por la senda de luz y gloria marcada con la sangre de nuestros mártires. La concurrencia aplaudió con entusiasmo al orador.

EN seguida ocuparon la tribuna, sucesivamente, los Sres. Dr. D. Ramón Ojeda y General F. H. Moncayo, el primero de los cuales supo adaptarse á la situación, con inteligencia y brío, en su ardoroso y patriótico discurso, y el segundo, en nombre del Supremo Gobierno y en el suyo propio, agradeció la muestra de elevada confianza que el Colegio Militar había merecido de la "Junta Patriótica Especial", muestra á la cual dijo que Superiores y alumnos corresponderían, no sólo conservando esos retratos con el cariño y atención debidos á la memoria de esos mártires del patriotismo, sino también como un permanente estímulo que les conduzca á imitarles en el cumplimiento del deber heroico de dar la vida por la Patria, cuando las circunstancias lo requieran.

EL auditorio prodigó sus aplausos á uno y á otro.

LA banda del Batallón Pichincha N<sup>o</sup> 3<sup>o</sup> amenizó el acto con las mejores piezas de su repertorio.

Muy solemne, á la vez que de muy simpática resonancia resultó, pues, la última ceremonia de las realizadas por la "Junta Patriótica Especial", en conmemoración de los altos hechos de nuestros compatriotas en el Oriente. Conmemoración que la entregamos á la Historia por referirse á hechos que no pueden menos de constituir un alto timbre en honor y gloria para el valor y el patriotismo ecuatorianos.



# INDICE

## I

	<u>Págs.</u>
Acta de Instalación de la Junta Patriótica Especial.....	9

## II

Programa de los honores discernidos por la Junta Patriótica Especial de Quito á los héroes ecuatorianos en el Oriente.....	11
Discurso del Sr. Dr. D. Telmo R. Viteri.....	13
Discurso del Sr. D. Quintiliano Sánchez.....	20
Entre las Selvas, por Manuel María Sánchez.....	26
Discurso del Coronel Dr. D. Emilio M <sup>a</sup> Terán.....	32
Commemoración Patriótica (De EL TIEMPO de Quito, N <sup>o</sup> 900).....	38
La Velada del Viernes (De LA PATRIA, N <sup>o</sup> 781).....	46

## III

Lauro Guerrero, por Manuel E. Rengel.....	49
¡Victis honos!, por Julio E. Moreno.....	56
Por nuestros héroes, por José María Ayora.....	58
Lágrimas del pueblo, por A. P. Chaves.....	62
Angoteros y Solano, por Eudófilo Alvarez.....	64
A los héroes de Solano, por Aníbal Viteri Lafrente.....	67
Pro patria, por Víctor M. Arregui.....	70
La gloria de ultratumba (LA LINTERNA, N <sup>o</sup> 121).....	73
Por nuestros soldados (LA LEY, N. 317).....	76
Homenaje Patriótico (EL TIEMPO de Guayaquil, N <sup>o</sup> 2.971).....	78
Las Víctimas del Oriente (EL TELÉGRAFO, N <sup>o</sup> 5.882).....	81
28 de Julio de 1964 (EL ECUATORIANO, N <sup>o</sup> 90).....	84
Nuestros muertos en el Oriente (EL ECUATORIANO, N <sup>o</sup> 91).....	87
Gladiadores (LA ILUSTRACIÓN MILITAR, N <sup>o</sup> 55).....	89

## IV

Discurso del Sr. Coronel D. Carlos Andrade.....	92
Discurso del Sr. Dr. D. Ramón Ojeda V. ....	95
Discurso del Sr. General D Francisco Hipólito Moncayo.....	103
En el Colegio Militar.—(Última ceremonia).....	106